

NUESTRAS AVES

Revista de la Asociación Ornitológica del Plata



AÑO XIII - Nº 31 - Marzo 1995

QUE PASA CON

- El pastizal pampeano
- San Guillermo
- Iguazú

LA AOP EN EUROPA

YPF Y LAS AVES EMPETROLADAS

Benefactores de la AOP

ALPARAMIS S.A. AGFA GEVAERT S.A. YPF. S.A.

Socios Protectores

Alliati, Raul Osvaldo	Gröning, Annie
Andina, Maria Amalia	Hughes, David Marcos
Aphalo, Jorge Jose	Knell, Maria Astrid
Arias, Pablo Cristian	Lavanchy, Luis Jose
Bernard de La Fosse, M.	Lichter, Alfredo
Biaus, Maria del Carmen	Lisi, Delia Gonzalez de
Bordenave, Martha Emilia	Lorenzutti, Maria C.
Bosso, Andres Jorge	Lores, Carlota
Brunetti, Adelqui Jose	Lund Petersen, Alejandro
Camperi, Jose Angel	Lupieri, Aida
Carnelli, Diana Ines	Masramon, Gabriel Jaime
Carrique, Fernando Daniel	Möller Jensen, Ricardo
Casas, Anibal Eduardo	Monras, Ronald Vivian
Castagnino, Vilma O. C de	Montaner, Jorge
Cesio, Juan Pedro	Nigro, Miguel Angel
Clark Expediciones	Peralta, Juan Alberto
De la Rez, Roberto	Propato, Ruben Edgardo
Dejean, Ana Maria	Resa, Eduardo
Diez Trabadelo, Domingo M.	Schopflocher, Silvia A. de
Döke, Juan Diego	Schulz, Herbert H.B.
Duhart, Alejandro Pedro	Schäfer, Ana Irma
Durand, Renee Susana	Taylor, Juana Maria Grant de
Ezcurra, Pedro	Wasylyk, Sofia
Forastieri, Jorge Anibal	Weisedel, Andrea
Friant, Herwig	Weisedel, Reiner
Gedge, Heriberto Nigel	Woites, Miguel
Gonzalez, Antonio	

ASOCIACIÓN ORNITOLÓGICA DEL PLATA

COMISIÓN DIRECTIVA
1995-1996

Presidente Honorario:
Sr. Edmundo Guerra

Presidente:
Dr. Juan Carlos Reboreda
Vicepresidente Primero:
Sr. Cristian Henschke

Vicepresidente Segundo:
Sr. Santiago Krapovickas

Secretaria:
Prof. Ma. Lucía Luloaga

Prosecretario:
Dr. Leonardo Pastorino

Tesorera:
Dra. Sofía Wasyluk

Profesora:
Sra. V. Carlota V. de Roberts

Vocales Titulares:
Lic. Daniel Blanco, Lic. Javier Beltrán,
Dr. Pablo Tubaro,

Lic. Fabián Gabelli, Sr. Eduardo Haene.

Vocales Suplentes:
Sr. Alejandro Di Giacomo, Lic. Germán Pugnali,
Sr. Hernán Rodríguez Goñi,

Sr. Bernabé López Lanús, Sr. Nicolás Rey.

Revisores de Cuentas:
Sra. Silvia Schopflocher,

Ing. Agr. Horacio Rodríguez Moulin

Representante ante el Consejo de Gestión Municipal Costanera Sur: Sra. V. Carlota V. De Roberts;

Proyectos editoriales: Ing. José Leïberman

Coordinadores de voluntarios: Grupo Areas

Protegidas y Conservación: Nat. Hugo Santiago;

Gestión Tráfico de Vida Silvestre: Sta. Alicia Martos; **Grupo Costanera Sur:** Sta. Claudia Nardini

EQUIPO EJECUTIVO

Director Ejecutivo:
Lic. Diego Gallegos

Secretaria Administrativa:
Sra. Alicia Cabo

Secretaria Contable:
Sta. Paula Gorsd

Auxiliar:
Sr. Jorge Giachetta

Bibliotecario (a):
Sr. Alejandro Di Giacomo

Asistente de Biblioteca:
Sr. Eugenio Coconier

Campamentos y Salidas:
Sr. Hernán Rodríguez Goñi y

Lic. Germán Pugnali

Cursos en el interior:
Ing. Agr. Horacio Rodríguez Moulin y

Lic. Javier Beltrán

Auditor Contable:
Dr. Guillermo Lladó (h)

ESCUELA ARGENTINA DE NATURALISTAS.

Un proyecto conjunto de la AOP
y la Asociación Natura

Director:
Dr. Pablo Tubaro

Subdirector:
Ing. Carlos Tanides

NUESTRAS AVES

Año XIII

Nº 31 MARZO 1995

- 5 Editorial
- 6 Conservación y petróleo
- 10 Crónicas europeas *por Diego Gallegos*
- 14 ¿Dónde estás, pastizal? *por Pablo Luis Tubaro*
- 19 Sección Observaciones de campo
- 30 Comentarios bibliográficos
- 32 Los nombres de nuestras aves *por Juan Carlos Chebez*
- 35 Safaris naturalistas
- 38 Semillero conservacionista *por Pablo Luis Tubaro*
- 42 Áreas en peligro: San Guillermo e Iguazú, *por Eduardo Haene y Andrés Bosso*
- 44 Un poco de historia
- 45 Por qué no doblan los campanas, *por Javier Beltrán*
- 47 El lugar de nuestros socios, *por los socios*
- 48 Noticias

Editor DIEGO GALLEGOS; Editor Observaciones de campo ALEJANDRO DI GIACOMO; Colaboraron en este número los firmantes de los artículos, los revisores de las notas técnicas y: ELSA STEIN, MARTÍN CALDERÓN, EDUARDO HAENE, JUAN CARLOS REBOREDA Y HERNÁN RODRÍGUEZ GOÑI; Diseño interior original SUECO Y NICOLÁS LORUSSO; Diseño de este número e impresión: EDIPUBLI S.A.; Agradecimiento especial a LAURA ROZENBERG; Tirada de esta edición: 1800 ejemplares. Hecho en la Argentina

FOTO DE TAPA: Pingüino Rey *Aptenodytes patagonica*, por Mauricio Rumboll, tomada en las Islas Georgias del Sur, 1977.

NUESTRAS AVES, Revista de la Asociación Ornitológica del Plata, ISSN 0326-7725 Registro Nacional de Derecho de Autor Nº 228.538 Nuestras Aves se entrega gratuitamente los socios de la Asociación Ornitológica del Plata. Cuota anual \$ 40.

La AOP es una entidad civil independiente sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Personería Jurídica 2946. CUIT 30-64725284-9. Exención réditos impositiva 23945-007-5. Banco de la Nación Argentina (Casa Central): Cta.Cte 33079/02. Banco Río de la Plata: Caja de Ahorros 042424685/9.

La AOP es representante en la Argentina de BirdLife International

Dirigir toda la correspondencia e inquietudes a 25 de mayo 749 2-6, 1002 Buenos Aires, Argentina. Teléfonos y fax: 312-8958 y 312-1015.

Horario de Secretaría : 14.00 a 20.30 hs. Horario de Biblioteca: 16.00 a 20.00 hs.



Editorial

Construir sobre arena es insensato pero no infrecuente. Para la AOP, en la era de las comunicaciones, construir sobre arena equivale a intentar su desarrollo sin producir regularmente órganos de comunicación ágiles, frecuentes y representativos de su filosofía y de su acción. Repasando el pasado reciente, el boletín A Vuelo de Pájaro ha cumplido en parte esas premisas, pero no ha ocurrido lo mismo con los dos instrumentos mayores: Nuestras Aves y El Hornero. Este último es la savia de nuestro tronco científico, pues permite el intercambio con el resto de las instituciones del país y del mundo. En mayo esperamos estar nuevamente con él "en el aire", y reponer así una de las rocas de nuestros cimientos.

El número de Nuestras Aves que hoy tiene en sus manos era la roca que faltaba. Desde este espacio, en el número anterior hacíamos un descargo por las demoras y prometíamos lo que hoy se hace realidad: el número de marzo, en tiempo y forma, con una línea editorial más clara, que busca entre otras cosas reflejar cabalmente lo que somos y lo que queremos ser. Como siempre, hay mucho por hacer. Entre otras urgencias, se destaca la necesidad de una presencia nuestra en el interior efectiva y a la vez consustanciada con la realidad local. Este es acaso el próximo nivel a construir, y lo será sobre los cimientos que esta revista, hoy, está reafirmando.

Y hay algo más. Usted, formando parte de esos cimientos tal vez sin saberlo. Porque su compromiso, expresado por su cuota social, es lo que sostiene nuestra estructura. Es cierto que estamos desarrollando el área de apoyo empresario, pero gracias a que este apoyo es complemento y no base de nuestro funcionamiento, las empresas se suman a nuestra causa genuinamente, sin exigencias a cambio. No nos cansaremos de decir que esto hace una gran diferencia, pues la conservación de la naturaleza debe gozar de total libertad de acción.

El camino es largo, pero recordamos aquello de que un viaje de mil kilómetros comienza con un paso. El de hoy es sin duda, un paso más hacia nuestra meta de conservación y estudio de las aves silvestres argentinas. Por el feliz paso, a usted, gracias.

Conservación y petróleo

Cuando lo más fácil era levantar el dedo acusador contra las petroleras, la AOP paró la pelota, y en vez de pedir que rodaran cabezas, las dejó sobre sus respectivos hombros, les habló y fue al fondo del asunto.



Una de las víctimas: Martineta Común

Marzo. Soledad patagónica. El cauquén que lideraba la bandada divisó por fin un espejo líquido. Era hora de detener el vuelo y reponer fuerzas antes de seguir rumbo al norte. Cerró las alas, se dejó caer y los casi cien que conformaban el grupo -entre adultos y juveniles de ese año- lo siguieron. Cuando sus patas rozaron la superficie, no pudieron frenar tanto como su instinto les marcaba. Algo raro pasaba, pero era tarde para retomar vuelo. En pocos segundos, todos estaban casi negros. Misteriosamente las plumas no repelían el agua y se ensoparon. Cayeron la noche y la temperatura y entre el agotamiento y el frío pronto el silencio volvió a reinar en el piletón.



Daniel Blanco en acción. Foto JC Reboreda

Si bien nunca hubo testigos, algo parecido ha venido ocurriendo en las piletas de perforación de petróleo o simplemente piletones (ver recuadro) hace décadas. Sin embargo, el problema explotó recién el año pasado. ¿Por qué? Porque ahora importa. La conciencia ecológica ha ido creciendo en la opinión pública, tal vez imperceptiblemente pero sin pausa. Para cierto periodismo, fue un breve agosto: en este rincón, la naturaleza desprotegida, en el otro, los monstruos petroleros. Unas cuantos titulares... y a la próxima noticia. Era claro y doloroso que las aves

morían por culpa de un primitivo método de extracción de petróleo. ¿Las petroleras lo ignoraban? ¿Lo sabían y no les importaba? ¿Qué especies, cuándo, dónde, cuántos morían? Demasiadas preguntas, y pocos interesados en responderlas. Para la AOP si había alguien indicado para resolver el problema eran las propias empresas y a ellas nos dirigimos ofreciendo ayuda. Nuestra hipótesis era que en general las petroleras son empresas muy grandes, de las que dependen a su vez otras empresas contratistas y subcontratistas. No podíamos dejar de evocar aquello del toro en cristalería: sólo por mover la cola

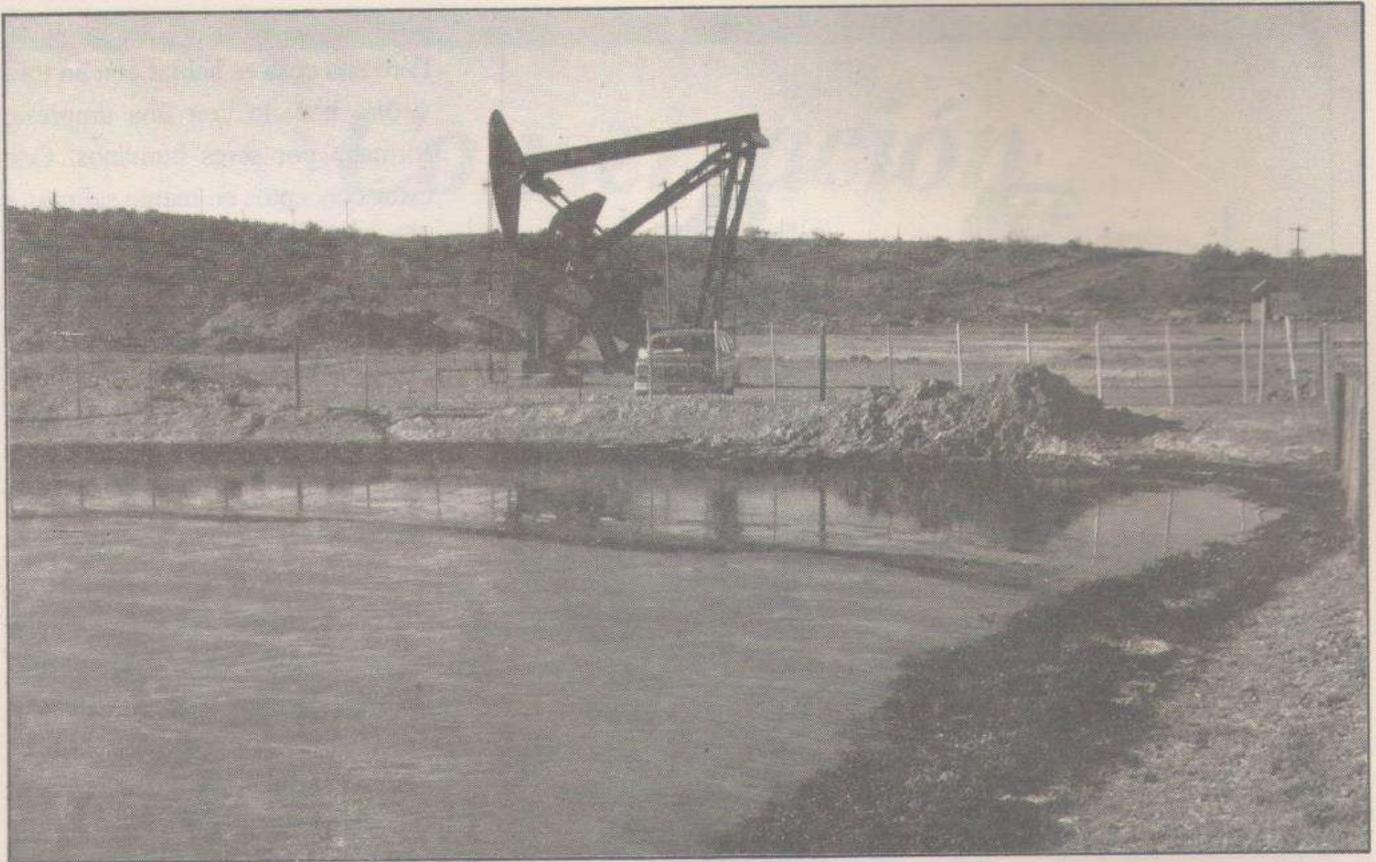
produce un desastre, y ni se entera. Pero una cosa es hablar con un toro y otra hacerlo con una empresa, formada por seres humanos. Con estos conceptos en mente salimos a ofrecer nuestra ayuda a las empresas.

Varias respondieron. En alguna empresa, algún directivo tenía como respuesta "muchachos, vayan tranquilos que está todo bajo control ¿eh?". En YPF fue distinto: fuimos directamente al grano ya que con alrededor de la mitad de los 15.000 pozos perforados en la patagonia, era la empresa más comprometida y sabía que la cosa no se arreglaba con una charla y un café.

YPF es un gigante: es la empresa que en la Argentina factura más que ninguna otra: más de \$ 4.000 millones por año. Lo del toro en cristalería era aquí más claro que nunca. Cuestión que, con cautela al principio y franqueza creciente luego, la gente de YPF nos abrió las puertas para que pasáramos a la trastienda. El texto del convenio firmado hablaba de "realizar estudios de impacto de las piletas de perforación sobre las poblaciones de aves patagónicas" y en virtud del mismo un equipo de 8 personas completaron una intensiva labor: en campaña, Marcos Babarskas, Daniel Blanco, Fabián Gabelli, Juan Carlos Reboreda y Pablo Tubaro, y colaborando en el análisis de las muestras Alejandro Di Giácomo y Nicolás Rey.

Algunas conclusiones

Está en preparación un informe técnico sobre el estudio realizado, pero podemos anticipar que en síntesis,



El viento riza el agua libre; más atrás se acumula el petróleo flotante. Foto: JC Reboreda.

existen razones para preocuparse, y tenemos una primera idea de la magnitud del problema suficiente como para que no quede librado a la imaginación de cada uno. No eran los 10.000 o el millón de cauquenes. No encontramos accidentes masivos, aunque sí cerca de cincuenta especies de aves (no son solamente cauquenes, cisnes y flamencos), y también roedores, peludos y hurones. La alta frecuencia de aves rapaces accidentadas (águilas moras, halcones, lechucitas, lechuzón de campo) a pesar de ser especies de muy baja densidad poblacional se explicaría porque los animales que caen al piletón actúan como cebo de los predadores, quienes al lanzarse sobre aquellos quedan atrapados en el petróleo. También vimos que con cierta frecuencia ocurren derrames de petróleo en distintas

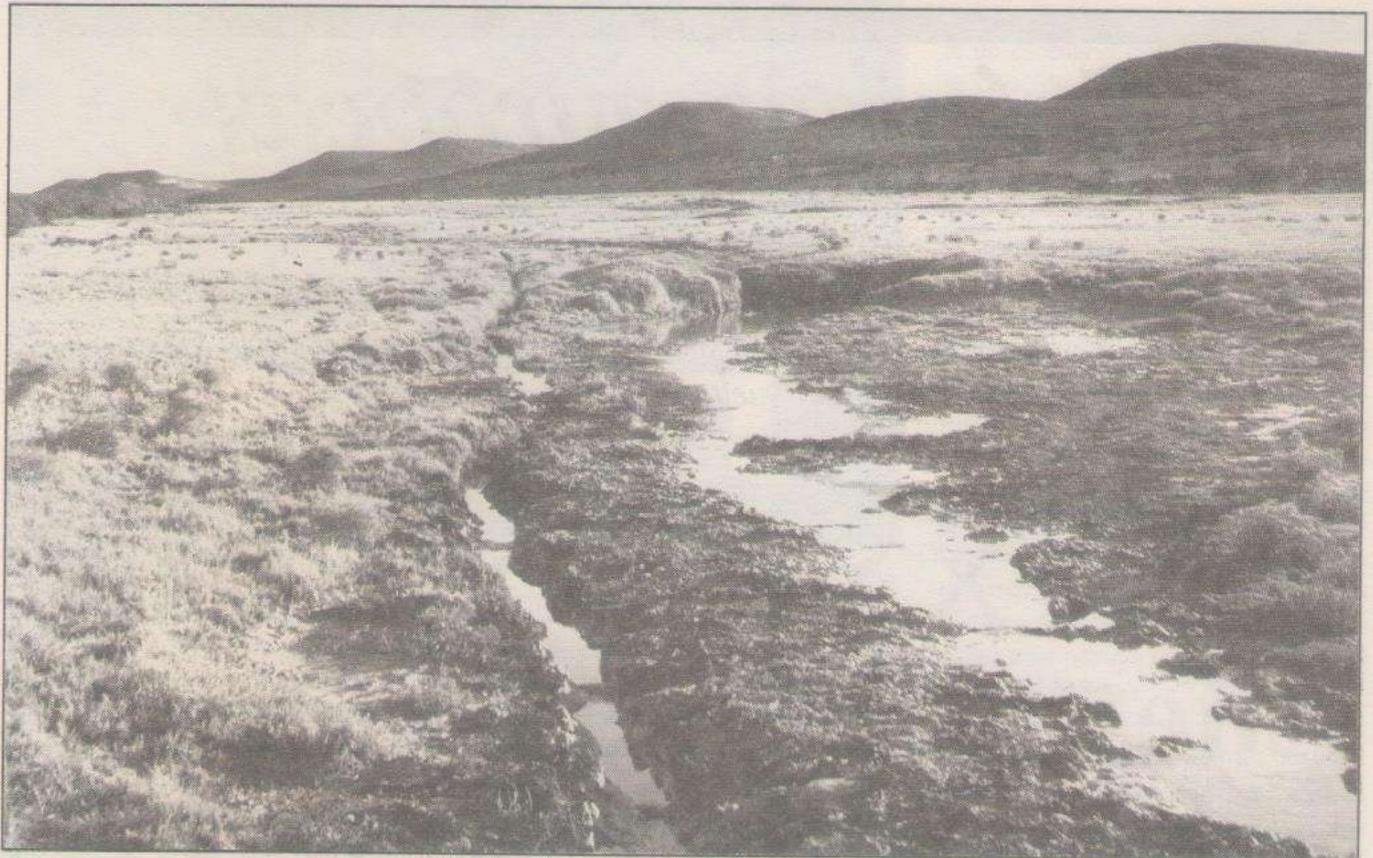
etapas del proceso de extracción y traslado constituyendo trampas impensadas en el fondo de los cañadones a donde va a acumularse. Lo que se dice nada para festejar, pero ¿podíamos esperar otra cosa?

Revirtiendo la tendencia

Mientras hacíamos nuestros estudios, YPF no perdía el tiempo, e iba cumpliendo las resoluciones de la Secretaría de Energía tapando todos los piletones calificados como de "acción inmediata" y de "alto riesgo". Así, se eliminó una de las fuentes de accidentes, si bien aún están en proceso de tapado piletones calificados como de "bajo riesgo", en los que también detectamos accidentes. YPF estima que terminará de tapar todos los piletos existentes antes de la fecha límite fijada por la

Secretaría. Además, por decisión interna de la empresa recientemente se adoptaron nuevos métodos de extracción que utilizan un piletón mucho menor o directamente lo suprimen. En caso de usarse, es tapado no bien se abandona el pozo a diferencia de la costumbre tradicional. Esto último es crucial ya que de acuerdo a nuestra investigación, los pozos en explotación registran menos accidentes que los abandonados, seguramente debido a que la presencia humana y su trabajo espantan a la fauna. Cuando la tranquilidad vuelve, la trampa de petróleo empieza a funcionar, día y noche.

Otras medidas adoptadas tras nuestra intervención fueron el reemplazo de cañerías con pérdidas para evitar derrames, y la estricta prohibición para personal de



Un derrame en plena meseta.

YPF y contratado de portar armas (era tradicional combinar los trabajos de campo con la caza de lo que fuera). El pasado 16 de enero se abrió la licitación para sanear la laguna de Estancia Las Rosas, que fue justamente uno de los lugares que señalamos por la acumulación de petróleo al fondo de un cañadón. Así se ha terminado en buena medida con el problema más visible. Pero sabemos que esto recién empieza. Lo más difícil (y lento) será el cambio cultural. Para quienes trabajan entre petróleo, es natural que se derrame. "Fue siempre así y nunca pasó nada", piensa cualquier patagónico anterior a la revolución verde. Por fortuna la dirigencia petrolera parece entender rápidamente que en sus empresas se deben impulsar aquel cambio. El punto clave de la historia reside

en que del primero al último operario de la petrolera y de las docenas de empresas contratistas y subcontratistas, todos entiendan que ese petróleo que se derrama es de alto peligro, y que es su responsabilidad evitarlo.

Sabemos dónde estamos parados, y sabemos que hay mucho por mejorar. También sabemos que el rum-

bo está bien tirado. El horizonte al que nos dirigimos no es tan negro como parecía, porque el cambio comenzó, y cuidar el ambiente ya es cosa de todos, y de todos los días. La AOP sigue trabajando para que las cosas cambien. Porque sabe que es posible. Porque sus socios lo esperan. Y porque la naturaleza lo necesita.

Qué es un piletón

Para extraer el petróleo del subsuelo es necesario perforar el suelo tanto como 2000-3000 a 5000 metros. Para ello, el trépano (como un taladro) debe girar bañado en un barro líquido que actúa como lubricante. Continuamente se inyectan miles de litros de este barro en el agujero, que salen por rebalse, y son vueltos a inyectar. Este barro, en los sistemas que ahora se están dejando de lado, se acumulaban en el famoso piletón que se excava a un costado del pozo. Cuando este empieza a producir, parte del petróleo puede ir al piletón, conformando la trampa a la que le deben la vida miles de aves.

Crónicas europeas

por Diego Gallegos

Desde los años 50, en que Jorge Casares asistía a los congresos internacionales de ornitología y mantenía fluida correspondencia con personajes de la época, la AOP no había vuelto a figurar en estos foros. Casi medio siglo después, dos hechos restauran aquella tradición.



Nancy, DG, Alfredo, Clemencia, Raúl, Ilonka (representa a Roberto Philips), Martin, Lucho y María Victoria

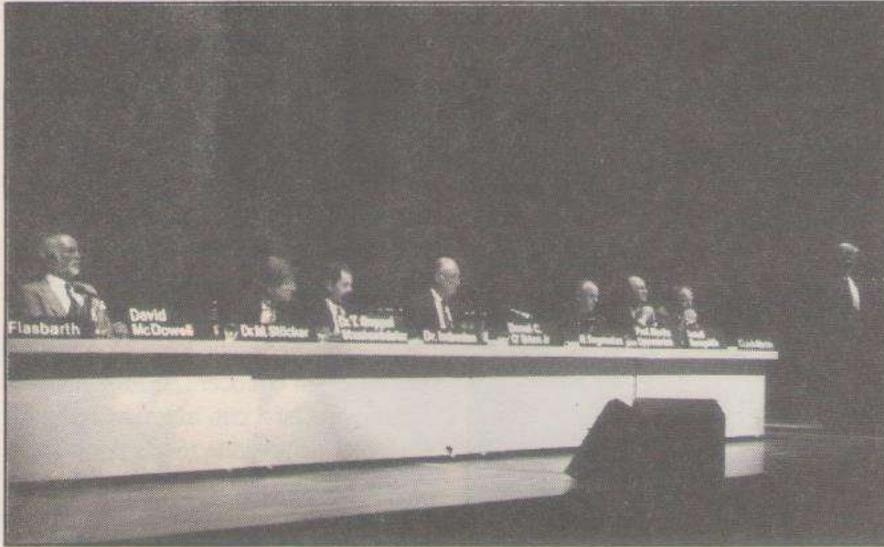
En enero de 1994, durante la reunión de la UICN en Buenos Aires, la AOP fortaleció sus vínculos con BirdLife al ser el primer país del hemisferio occidental que firmaba su acuerdo como representante (partner) de la confederación. Poco después recibíamos la invitación a su XXI Conferencia Mundial a realizarse en agosto de ese año. Sugerían mi nombre para que viajara a exponer sobre el proyecto IBAs (áreas importantes para las aves) en el Neotrópico. La CD aceptó el convite, y sin darme

cuenta casi, estaba aterrizando en Munich, plena Bavaria, para poner de inmediato proa a Rosenheim, a unos 70 km. al sur. En la manga de descenso me golpeó un fuerte olor, digamos a tambo. En seguida supe que justamente todo el estiércol de los establos donde duermen las vacas (no lo hacen al aire libre como aquí), así como el de los galpones de pollos, es desparramado como abono. Por lo demás, todo era organizado y agradable. Divisé al sonriente Martin Kelsey, a cargo de la División de las Américas de BL, quien junto a otros miembros de la oficina de

Cambridge actuaba como anfitrión. Pronto me reuní con otros recién llegados, entre ellos los españoles, simpáticos por naturaleza y en ese momento más aun por hablar el mismo idioma. El viaje en subte-tren hasta nuestro destino lo pasé con Eduardo de Juana y Alejandro Sánchez, dos de los responsables del actual perfil de la Sociedad Española de Ornitología, que pasó en menos de diez años de 1000 a cuatro mil socios.

Rosenheim y Rohrdorf

De la estación nos fuimos caminando



Ceremonia de apertura con los N° 1 de la UICN, del WWF, de BirdLife y un alto directivo del Banco Mundial. Foto: M. Poulsen/BL

al centro de convenciones (Stadthalle) de Rosenheim ciudad relativamente chica (50.000 hab) pero que concentra el comercio y los servicios para un área densamente muy poblada. Eso sí, muy pocos edificios altos, y nunca de muchos pisos. El Stadthalle no podía ser más adecuado. Céntrico y en medio de un parque, muy funcional y no gigantesco, pero del tamaño suficiente como para que los 400 asistentes (de ochenta países y cinco continentes) nunca nos sintiéramos apretados, y a la vez pudiéramos encontrarnos con cualquiera sin tener que desplazarnos más que de un salón al de al lado. Como si el contacto permanente no fuera suficiente, todos estábamos ubicados en sólo dos o tres hoteles. Así que por la noche, bastante después de comer (servían a las 18.30 a lo sumo) un bus contratado -manejado como no podía ser de otra manera por un gordono llevaba y, nuevas cervezas mediante, la charla seguía en el bar del hotel. Me tocó el Zur Post en Rohrdorf, a unos 10 km de Rosenheim. Era una antigua posta de correos, toda construida en madera, artesanía-industria muy desarrollada en la zona.

Éramos tantos que muchos dormíamos no en el hotel sino en casas cercanas. Compartía el cuarto con Paul Jepson, un inglés de la oficina BL Indonesia. La casa, típica de la zona: techo a dos aguas, tres pisos, balcones rebosantes de azuleos y multitud de ventanas. Por ejemplo nuestro cuarto (de tamaño

normal) tenía cuatro, no muy grandes y de doble vidrio, con lo que consiguen mucha luz sin resignar aislamiento térmico en el duro invierno. Durante nuestra estada hizo bastante calor, y el tiempo fue inestable, muy cambiante cada día.

La dueña de casa no hablaba más que alemán, idioma que ni Paul ni yo dominábamos, así que nunca pasamos del *guten morgen* y el *bite*. Se levantaba muy temprano y preparaba un alentador desayuno, con huevo pasado por agua, pan fresco (excelente) y buen café, todo en la mesa de su living, con prolijidad alemana. No había leche, sino una especie de crema líquida. Teníamos un juego de llaves con la de la casa y la del cuarto y siguiendo la ley de Murphy, el que se quedaba con el juego era el que volvía más tarde, así que ya habíamos instituido entrar por una ventana. Esto tenía el inconveniente de que el cuarto estaba cerrado con llave, así que había que conformarse con usar los servicios sanitarios del jardín, y el lavatorio del cuarto. Terminábamos el día tan cansados que esto no era problema. Lo único que extrañé fue que la falta de sábanas: la ropa de cama estaba constituida por un poderoso edredón por todo concepto, demasiado caluroso en las noches templadas.

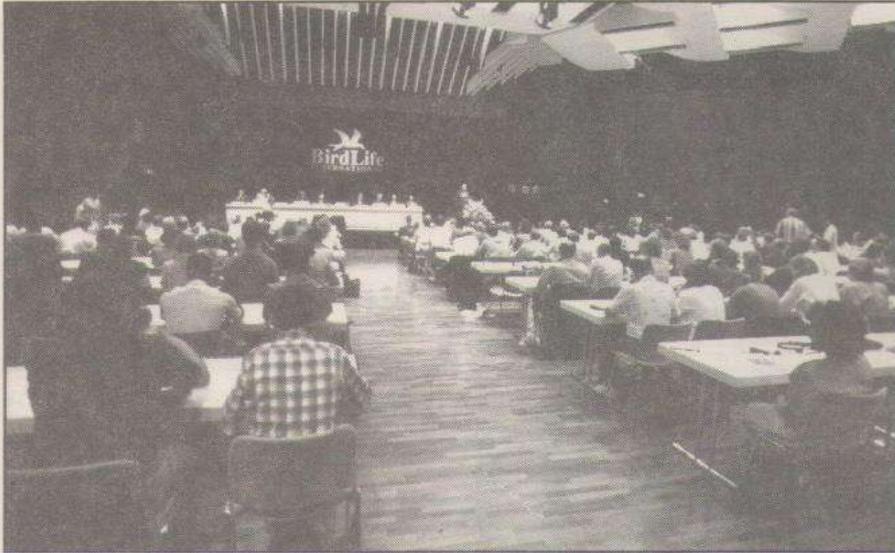
El doble escenario

En este tipo de reuniones las cosas ocurren en dos escenarios bien dife-

renciados: uno es el formal (justamente un escenario teatral) donde alguien se para, dice su parte, y los de abajo aplauden. Sin que esto deje de ser importante, todo se cocina fuera de allí, en el escenario no formal. Así, a medida que pasan los días y el cansancio se acumula, hay cada vez más gente afuera charlando y menos adentro, lo cual estaba de sobra previsto ya que el bar y comedor estaba exactamente al lado del salón de conferencias, puerta mediente. Gracias a esta inteligente previsión, al final del día uno se había reunido quince veces con gente de intereses similares -muchos de ellos capos-capos-, habitantes de todos los rincones de la Tierra. El ambiente hacía que las diferencias de jerarquía quedaran totalmente a un lado, facilitando mucho el diálogo.

La barra latinoamericana

Éramos los menos numerosos, lo que en parte puede explicarse porque los europeos occidentales, principales financistas de la reunión, dirigen sus preferencias a Europa oriental -sobre todo desde la caída de la cortina-, África -comparten con ellos muchas aves migratorias, y Asia en donde hay muchas ligazones históricas de la época colonial reciente. Consideran que América, de Méjico para abajo es más una cuestión de los Estados Unidos que de ellos, pero el problema es que dicho país aún no se ha integrado plenamente a BL. De cualquier modo, todos mis gastos fueron solventados por una institución europea, y creo que lo mismo ocurrió con los demás del cono sur. BirdLife es una confederación de entidades, cada una representando a un país o a una parte de él. Existe por ejemplo BirdLife Gibraltar, para disgusto de los españoles; esperemos que los kelpers no decidan solicitar representación... Pero volviendo a la Conferencia, uno de los puntos importantes era elegir representantes regionales. Nuestra región es América Central y del Sur, y tenían derecho a voto, además de la Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Venezuela. Por Chile estaba Victoria López Calleja, de la UNORCH, una institución similar a la AOP pero más joven, muy activa; por



Vista del Salón de Conferencias. Foto M. Strange/BL.

Paraguay, Raúl Gauto de la Fundación Moisés Bertoni; llegó sobre el final y se destacó por su buen humor y su estilo de ejecutivo de empresa; por Bolivia, Miguel Arribas y Lucho Jammes, español y francés respectivamente, pero bolivianos por convicción; destaco en ellos su alto grado de independencia y una fuerte personalidad que los hicieron protagonistas dentro del grupo; y Clemencia Rodner, de la Audubon de Venezuela, con chébere caribeño y dulce espíritu conciliador, y que cuando la discusión se ponía más fuerte empezaba a alternar el castellano con el inglés sin darse cuenta. El proceso de elección fue al estilo latino, muy apasionado y por ende agotador -parecía una reunión de Comisión Directiva en Buenos Aires. Nuestra región fue la única que debió pedir prórroga y terminamos sobre la hora, con la elección del Dr. Enrique Bucher. El y Manuel Nores eran los otros argentinos presentes, además de Mariano Giménez Dixon a la sazón en la UICN en Suiza. Otros de los vecinos presentes eran Alfredo Luna del Ecuador, del CECIA, quien era además el único sobreviviente de la accidentada avioneta donde muriera Ted Parker; Raúl Vaz Ferreira del Uruguay, con entusiasmo a pesar de su bastón y sus años. De Colombia estaba gente de la muy activa Fundación Herencia Verde, más orientada a proyectos específicos que a llegar al público y que lamentablemente no son parte de BL y, como en la canción "ni

lo quiero ser". El único brasileño que recuerdo estuviere presente es Roberto Cavalcanti, una de esas personas que por su aspecto franco y sonriente, refuerzan la impresión que producen sus conocimientos y capacidad. Roberto - muy flaco- acarrea una notebook, y en cuanto podía maravillaba a sus interlocutores con exhibiciones de sus sistemas de información geográfica. El Brasil, al igual que los Estados Unidos, tiene problemas para hallar una entidad que represente a todos, y por lo tanto aún no es parte de BL; supongo que es una cuestión de escala. Roberto estaba a título personal. De Ecuador, además de Alfredo, estaba Roberto Philips, Director de la Oficina Regional Panamericana de BL, con sede en Quito y su secretaria Ilonka. La última persona sudamericana que quiero mencionar es Nancy Hilgert. Creo que no me equivoco al afirmar que era la persona de la reunión que a más personas conocía. No era difícil entenderlo ya que es de muy agradable trato, y conversaba con todos. Nancy estaba al tanto de todas las conexiones, las simpatías, las antipatías, las internas y las movidas habidas y por haber de ese mundo en que nos desenvolvíamos. Como corolario de su envidiable manejo de las relaciones públicas, el último día organizó un show de imitaciones de pájaros que debían ser identificados por los presentes, eficazmente secundada por Jon Fjeldsä. Como para alentar a los inhibidos, Jon

comenzó la ronda con un feroz rebuzno que resultó ser no me acuerdo qué especie de cormorán. También era Nancy la que organizaba las salidas a bailar a la disco Calypso. Sólo para que los argentinos no pasáramos por aburridos, Manuel y yo fuimos de la partida en una ocasión. Había una pista no muy grande y el DJ pasaba sobre todo música en inglés, y también "Ritmo de la Noche", que los alemanes parecían conocer. Al final de cada tema anunciaba con alemana regularidad autor e intérprete ¿Sería por razones de derechos de autor? Me llevo el mejor recuerdo de Nancy, cuya actividad estoy seguro ayudó mucho a acercar a la gente entre sí.

De Fjeldsä ya mencioné su capacidad histriónica, pero igualmente se destacaba por su aspecto de joven patriarca (enorme barba canosa, calvicie), y por estar siempre descalzo. Cuando, en los primeros días yo pasaba aún bastante tiempo en la sala de conferencias, me tocó sentarme al lado de él. Fiel a su estilo, ocupaba el tiempo en dibujar una garza. Casi le pido que me la regalara...

Balance de la reunión

Hasta aquí, pareciera que el viaje y la conferencia sirvieron sólo para pasar un buen rato entre gente agradable...y pensándolo seriamente, tal vez sea ese un mérito enorme. Es cierto que parte del saldo positivo viene por el hecho de que sabios de todas menas expusieron sus saberes, que se firmaron declaraciones, se aprobaron planes y se eligieron nuevas autoridades. En este último aspecto es significativa la elección del Dr. Bucher como representante para nuestra región al provenir de un país no tropical, ya que normalmente en el Neotrópico suscita más adhesión todo lo relativo a selvas; el Dr. Bucher de alguna forma balancea un poco las cosas hacia los ambientes de su especialidad, las sabanas, que en conjunto ocupan una importante superficie de América del Sur. Vale aclarar que la AOP impulsaba su candidatura, haciendo frente a otra que contaba con muy fuerte apoyo.

No me parece menos importante que la reunión haya acercado personas en-



Nancy Hilgert entrega distinciones a miembros del Comité que finalizan su mandato. Foto) SUS /BL)

tre sí. Porque la conservación las hacen las organizaciones y los gobiernos, que, en definitiva están formados por personas, y lograr que personas de diferentes lenguas, culturas, razas, reli-

giones y clases sociales hablaran un mismo idioma -el de la conservación- me parece más que suficiente. Por último, la infinidad de contactos que establecí son el capital más valioso que

traje de vuelta para la AOP. ¡Me olvidaba! Mi conferencia. El tema específico (las IBAs) será motivo de una próxima nota, pero la anécdota es que la debí dar en inglés y los nervios me produjeron una afonía casi total que desapareció no bien bajé del estrado. Igualmente el sistema de sonido era a prueba de afónicos y a juzgar por los aplausos, mi papel fue decoroso, pero recibí mínimos comentarios. Claro... pensándolo bien apenas si recuerdo algo de las charlas de los demás, y los pocos comentarios que yo hacía a los conferencistas eran apenas formales, así que ¿no le pasaría lo mismo a los demás?

En la próxima entrega: Collar el literato; recepción en el castillo del rey; contrastes en un país desarrollado; visita al parque nacional; Londres y Cambridge; en los cuarteles generales de BL y de la RSPB

XXI CONGRESO INTERNACIONAL DE ORNITOLOGÍA

Se llevó a cabo entre el 20 y el 25 de agosto de 1994 se realizó en Viena, Austria, en el imponente marco del palacio Hofburg. Ahí más de 1500 ornitólogos de todo el mundo participaron durante 5 días de conferencias, simposios, mesas redondas, sesiones de posters e innumerables conversaciones informales. Durante el congreso hubo más de 250 comunicaciones orales y 700 posters que presentaron información inédita sobre la mayoría de los grupos de aves.

La conferencia inaugural estuvo a cargo de Chris Perrins, de la Universidad de Oxford, quien habló sobre los costos energéticos de la producción de huevos. También merecen destacarse las conferencias ofrecidas por Stephen Emlen sobre sistemas familiares en aves, James Smith sobre nuevas ideas en dinámica poblacional de aves, Peter Marler sobre lenguaje y comunicación y John Krebs sobre hipocampo y memoria espacial en aves.

Uno de los momentos más emotivos fue el acto de homenaje al Profesor Erns Mayr, quien con sus más de 80 años continúa siendo el referente de la mayoría de los biólogos evolutivos.

Los ornitólogos argentinos estuvieron representados en esta reunión por Enrique Bucher, Mónica Martella y Manuel Nores del Centro de Zoología Aplicada de la Universidad de Córdoba, Jorge Merler de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires, Diego Montalti del Instituto Antártico Argentino, Gabriela Lichtenstein, (actualmente completando su doctorado en el Departamento de Zoología de la Universidad de Cambridge, Inglaterra), Alejandro Kacelnik (Profesor del Departamento de Zoología de la Universidad de Oxford, Inglaterra), y Pablo Tubaro y Juan Carlos Reboreda del Instituto de Biología y Medicina Experimental-CONICET de Buenos Aires. El grupo incluía así a un ex presidente de la AOP (Nores) y dos miembros de la actual CD: Tubaro (vocal) y Reboreda (presidente). Para los dos últimos, la AOP obtuvo de parte de YPF la donación de sus respectivos pasajes aéreos

Merece destacarse la elección de Dr. Nores como miembro del Permanent Executive Committee. Este comité es responsable de la organización de los congresos internacionales de ornitología. El Dr. Nores es el único representante latinoamericano en dicho comité y su cargo durará 4 años con opción a otros 4.

¿Dónde estás, pastizal?

Silenciosamente, los “mares de pasto” pampeanos que describían los viajeros de fin de siglo, desaparecieron casi por completo. Algunos de sus habitantes más típicos, como la Loica Pampeana, también. Pablo Tubaro nos explica un poco más.

El género *Sturnella* incluye a siete especies de “tordos”, características de los ambientes de pastizal o estepas arbustivas de América (Short 1968). Las cinco especies endémicas de Latinoamérica poseen una intenso color rojo en el pecho (en particular los machos) por lo que reciben el nombre común de pechos colorados. Las restantes especies son de pecho amarillo y se distribuyen desde el sur de Canadá hasta el norte de Brasil. Tratándose de aves de zonas abiertas es de esperar que muchas de ellas hayan ampliado su área de distribución geográfica al compás de las motosierras y topadoras que expandieron las fronteras agrícolas en nuestro continente. Y en efecto ese parece ser el caso del familiar Pecho Colorado de nuestros campos y del Pecho Colorado Peruano, cuyas áreas de distribución comienzan a superponerse a través de Bolivia y Perú, y el noreste brasileño. Por otra parte, la Loica Común está expandiéndose hacia el norte gracias a que las pequeñas forestaciones que forman parte del paisaje agrícola proveen perchas y atalayas que otrora faltaban en la pradera pampeana (Gochfeld 1979)

Militares diezmos

No obstante, este panorama cambia completamente de signo cuando consideramos la situación de la Loica Pampeana. A fin del siglo pasado era considerada por Hudson como abundante, a punto tal de que el nombre de tordo militar con que lo bautizaron los naturalistas (en alusión a sus colores) también se correspondía con las enormes bandadas invernales que, en perfecto or-

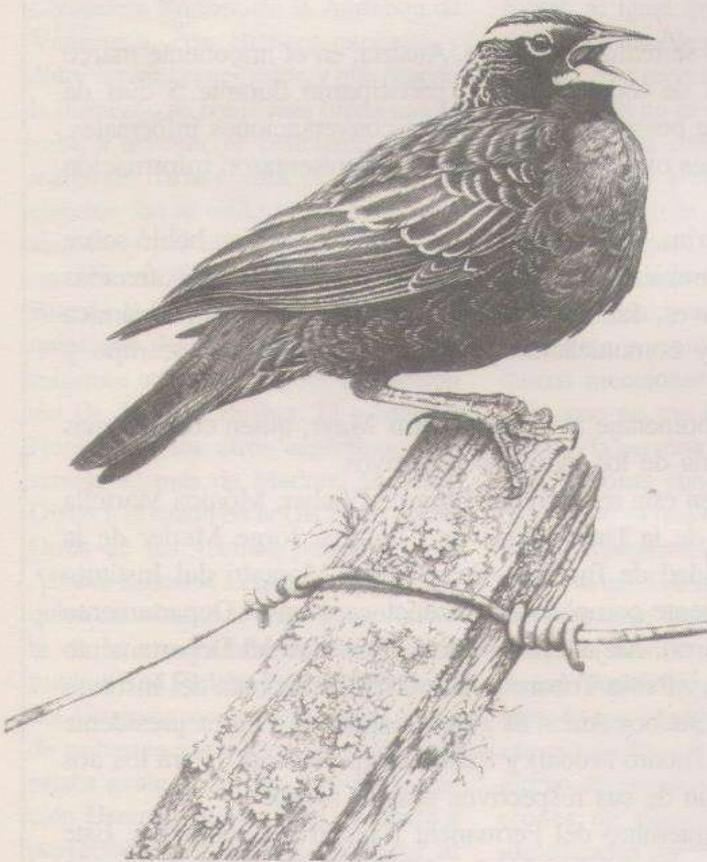


Figura 1. Ejemplar macho de *S. defilippii*. Dibujo original de Aldo Chiappe.

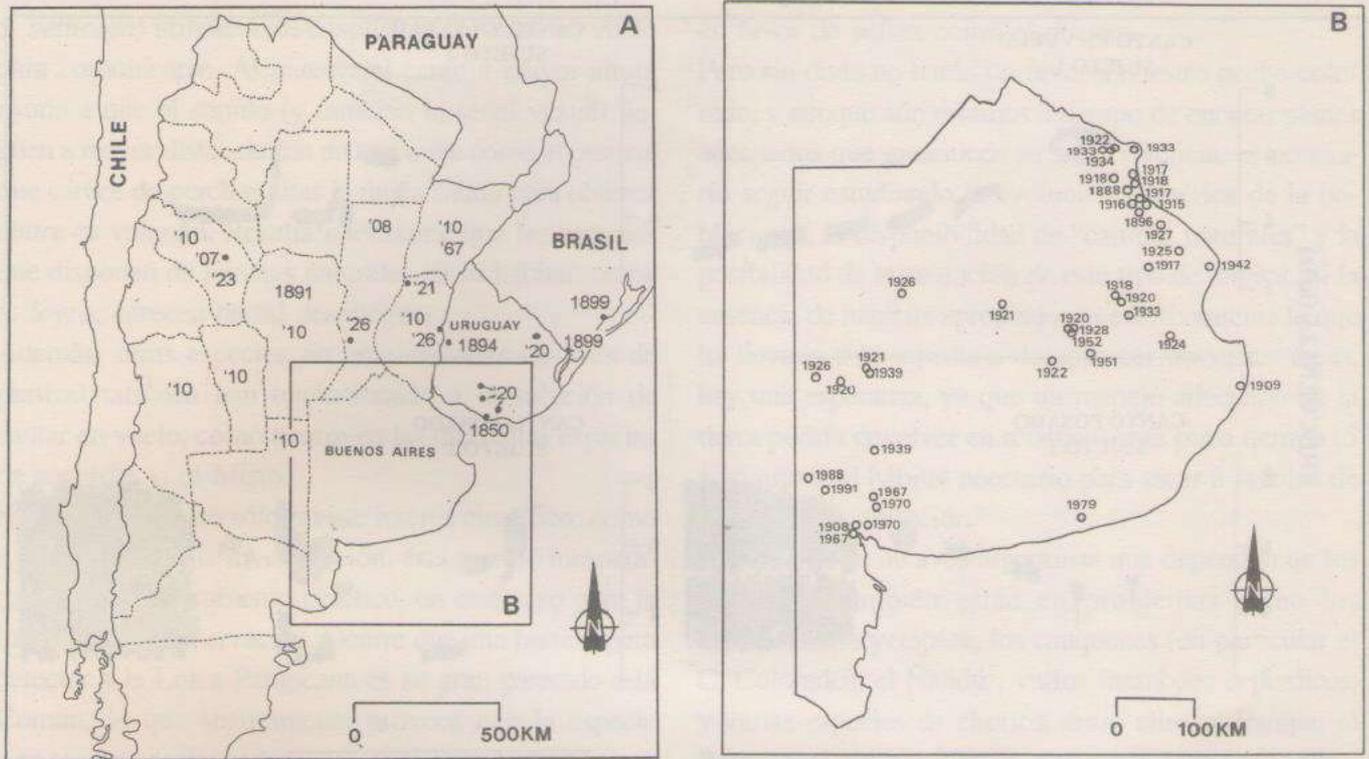


Figura 2. Ubicación y fecha de algunos de los registros conocidos de *S. defilippi*. Las fechas que no tienen un punto corresponden a citas en las que la localidad exacta (con excepción de la provincia) no ha sido mencionada. Las observaciones de Mendoza y La Rioja son probablemente confusiones con otras especies de pechos colorados de nuestro país.

den marcial, se desplazaban por la provincia de Buenos Aires. Aunque su distribución original abarcó el sur del Brasil, Uruguay, la Mesopotamia argentina y la llanura pampeana, todavía a principios de este siglo era frecuente alrededor de la ciudad de Buenos Aires. Incluso dentro de la misma ciudad, en el barrio de Barracas, se capturó un ejemplar en 1899 (Hartert y Venturi 1909). Como puede apreciarse claramente en la Figura 2, la historia de la Locia Pampeana es una historia de regresión, puesto que a mitad de siglo ya no existieron avistamientos al norte del río Salado, y en los últimos treinta años ha sido observado (casi sin excepción) al sur y al oeste de la Sierra de la Ventana.

Entre 1992 y 1993 junto con Fabián Gabelli realizamos un estudio de la situación actual y requerimientos de hábitat de la especie, con financiación del CONICET y del programa de pequeños subsidios para la investigación de la Sección Panamericana del CIPA (hoy BirdLife International) y el Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos.

No pregunto cuántos son...

El estudio nos permitió identificar 41 grupos

reproductivos y contabilizar durante 1993 un total de 533 individuos. Basándonos en el tipo de ambiente utilizado y la cantidad de parcelas existentes en la región con ambiente apropiado, estimamos el total de la población actual en el orden de los 7500 individuos, aunque esta cifra podría variar substancialmente si las suposiciones en que se basa el cálculo no resulten apropiadas. Otro hallazgo significativo fue la clara preferencia de *S. defilippi* por los "campos naturales" (campos que dejaron de labrarse durante varios años) dominados por matas de *Stipa. sp.* de por lo menos 40 cm de altura. En efecto, observamos que el 76% de los grupos reproductivos se asientan sobre estos campos, los cuales representan menos del 10% del total del terreno disponible en la región (el resto está ocupado por cultivos y también por pasturas implantadas para ganadería). Esto da sustento a la hipótesis de que la principal causa de declinación de la especie es la destrucción del hábitat original.

Esto no era lo que se venía suponiendo hasta ahora, ya que recientes observaciones de grupos reproductivos asentados en cultivos y pasturas implantadas habían conducido a la sospecha de que la locia era capaz de utilizar un ambiente altamente transformado, siendo

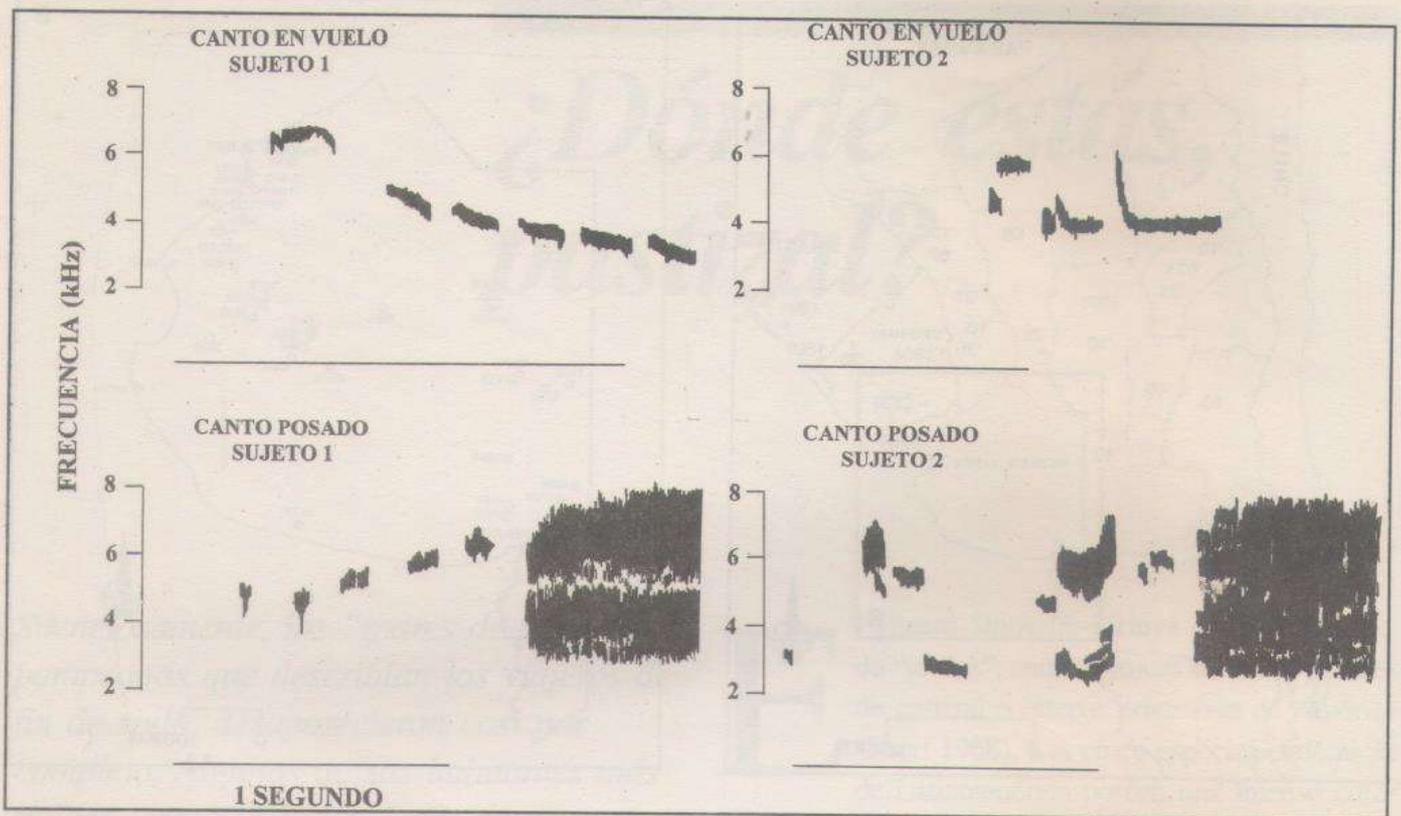


Figura 3. Sonogramas de cantos representativos de dos machos diferentes de un mismo grupo reproductivo. Se pueden apreciar las diferencias estructurales que existen entre los dos tipos de canto de un mismo sujeto, así como también las diferencias que hay entre individuos y que nos ayudan a su identificación.

incluso esperable una recuperación espontánea de sus poblaciones. Nuestros estudios sugieren todo lo contrario, ya que el hecho de que algún grupo ocupe cultivos es casi una consecuencia esperable de la escasez de su hábitat preferido. Para terminar de dilucidar la cuestión, sería de sumo interés estudiar en forma comparada la performance reproductiva de los grupos asentados sobre campos naturales, cultivos y pasturas implantadas.

Movimientos estacionales y más preguntas

Aunque la Loica Pampeana se reproduce en el suroeste de la provincia de Buenos Aires, existían datos de desplazamientos hacia la mesopotamia, el oeste del Uruguay, y quizás el sur del Brasil, lo cual parece confirmarse por avistamientos recientes: en 1986 en Villaguay por Bertonatti y Heinonen (Collar et al. 1992), Vila Nova, Brasil (Pearman 1991) y en el Departamento de Tacuarembó, Uruguay (Abadie 1993).

Para los habitantes de los campos del suroeste de Buenos Aires ahora hay "pechos colorados" que se quedan todo el invierno. ¿Indica esto que al menos una parte de la

población se ha hecho sedentaria o es una confusión con la Loica Común? No lo sabemos, ni tampoco si todos los individuos migran, ni exactamente hacia dónde, pero sea como fuere, esto genera la posibilidad de que la pérdida de áreas de invernada sea un factor más para complicar la de por sí crítica situación de conservación de la especie

Comportamiento

Pero la Loica Pampeana no es sólo un problema de conservación a resolver: también es un caso en extremo interesante por su comportamiento vocal.

Los machos poseen al menos dos tipos de canto de estructura diferenciada (ver Figura 3) que son emitidos a distintas alturas. El *canto posado* es emitido mientras el ave está en una percha baja, que en los pastizales no es más que 1,50 m, la altura de un poste de alambrado. El *canto en vuelo* en cambio, es emitido desde lo alto (típicamente 10-20 metros), en la cúspide de un vuelo ascendente en el que también despliega el semáforo visual de su plumaje escarlata y negro. Otros pechos colorados (en particular *S. superciliaris*, *S. militaris* y

S. bellicosa) utilizan este despliegue de canto en vuelo para comunicarse. Al parecer el canto a mayor altura ayuda a que el sonido (y también la señal visual) lleguen a mayor distancia. En un ambiente como el pastizal que carece de perchas altas la única salida para obtener altura es volando. Resulta interesante que las especies que disponen de perchas naturales en su hábitat, como *S. loyca*, carecen de tal despliegue.

Además, otras especies no emparentadas de aves de pastizal también han evolucionado a la solución de cantar en vuelo, como ocurre en las diferentes especies de cachirlas o el Misto.

Este despliegue no sólo reviste interés científico: como suele ocurrir en la investigación, ésta provee inesperadamente un instrumento práctico, en este caso para la lucha por su conservación. Ocurre que una barrera para detectar a la Loica Pampeana es su gran parecido a la Común, lo que seguramente provoca que la especie rara sea en ocasiones tomada por la abundante. Con un poco de experiencia se pueden distinguir ambas especies por el canto, sin tener que pasar por la difícil verificación del color de las plumas bajo el ala. Aún desde un vehículo en movimiento los despliegues de vuelo son fácilmente detectables.

Y como si esto fuera poco (como diría un vendedor ambulante) por lo general los machos de un mismo grupo reproductivo tienen cantos diferentes entre sí (ver Figura 3), lo cual es muy útil a la hora de los conteos.

Presente y futuro

La actual área de distribución de *S. defilippi*, ubicada en la margen suroeste de la pradera pampeana no parece ser casual. Por las condiciones de suelo y de clima dicha región posee menor aptitud para el cultivo y, por una combinación de bajos precios de los productos agrícolas y altos costos de los insumos, muchos de los campos se han salvado del arado, los fertilizantes y los pesticidas. Es así como el abandono los fue transformando en los "campos naturales" ya mencionados, aptos para la amenazada loica. Por supuesto esta situación es muy inestable, ya que pequeños cambios en los costos de los insumos o en el precio de las cosechas puede disparar una rápida reconversión de los campos naturales a la agricultura. Algunos de estos cambios son esperables en virtud de los acuerdos del GATT que limitarán los subsidios agrícolas de los países centrales

en favor de países como el nuestro.

Pero sin duda no harán un favor a nuestro pecho colorado, y aunque aún estamos a tiempo de encarar planes adecuados que garanticen su supervivencia, es necesario seguir estudiando la evolución numérica de la población, la disponibilidad de "campos naturales" y la posibilidad de restauración de este tipo de hábitat. Si la ausencia de hábitats apropiados es efectivamente lo que ha llevado a la especie a desaparecer de vastas áreas, hay una esperanza, ya que un manejo adecuado de la tierra podría devolver en relativamente poco tiempo (5 a 15 años), el hábitat necesario para sacar a la loica de la espiral de extinción.

Otras especies de aves argentinas que dependen de los pastizales también están en problemas como los corbatitas, los yetapáes, los cauquenes (en particular el C. Colorado), el Ñandú, varios inambúes o perdices, y varias especies de chorlos, entre ellas el Pampa, el Batitú, y el elusivo Playero Esquimal. Para todas ellas, trabajar por la loica es también encender una luz ya que el área de invernada de la loica en la mesopotamia coincidiría con la de la cría de corbatitas y yetapáes, y en nuestra zona de estudio abundan las coloradas, las copetonas, los ñandúes, varias especies poco conocidas de cachirlas y quizás sea zona de invernada del Cauquén Colorado.

Como suele suceder a medida que se investiga un tema, se responden ciertas preguntas y se generan muchas más. Es en este sentido que el papel de las instituciones conservacionistas como la AOP pasa a ser protagónico, pues debe garantizar la continuidad de los estudios y las acciones que aseguren que la Loica Pampeana, el pastizal y las otras especies de aves que en él habitan sigan estando con nosotros.

Especies mencionadas

Ñandú *Rhea americana*

Colorada *Rhynchotus rufescens*

Martineta Copetona *Eudromia elegans*

Cauquén Colorado *Chloephaga rubidiceps*

Chorlo Pampa *Pluvialis dominica*

Batitú *Bartramia longicauda*

Playero Esquimal (= chorlo polar) *Numenius borealis*

yetapáes: géneros *Alectrurus* y *Gubernetes*

Cachirlas: género *Anthus*

Misto *Sicalis luteola*

corbatitas: género *Sporophila*

Pecho Colorado (= p. c. chico) *Sturnella superciliaris*

Loica Pampeana (= p. c. mediano) *Sturnella defilippi*.

Loica Común (= p. c. grande) *Sturnella loyca*

Pecho Colorado Peruano *Sturnella militaris*

Bibliografía

Gochfeld, M. 1979. Brood parasite and host coevolution: Interactions between Shiny Cowbirds and two species

of Meadowlarks. *Am. Nat.* 113:855-870.

Hartert, E. y S. Venturi. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. *Novit. Zool.* 16:159-267.

Hudson, W. H. 1920. *Birds of La Plata*. Vol. 1. J. M. Dent & Sons LTD. London & Toronto.

Short, L. L. Jr. 1968. Sympatry of Red-breasted Meadowlarks in Argentina, and the taxonomy of Meadowlarks (*Aves: Leistes, Pezites, and Sturnella*). *Am. Mus. Novitat.* 2349:1-30.

OPINION: El proyecto pastizales de la AOP

Se ha dicho que la conservación de la naturaleza es una disciplina de crisis, pues implica encarar acciones rápidas, y a menudo con escasa información acerca de sus consecuencias. Sin embargo, existe el consenso de que casi siempre es mejor hacer algo por la conservación de una especie que no hacer nada esperando a reunir toda la información necesaria. Este punto de vista ha llevado en muchos casos a un error al priorizar las acciones a expensas de la investigación básica necesaria para el desarrollo de planes exitosos. No es infrecuente observar cómo se refritan datos extraídos de las más diversas fuentes con poca evaluación crítica de los mismos. Hoy en día es cada vez más necesario complementar las medidas prácticas inmediatas con un sólido programa de investigación, encaminado a la actualización del conocimiento requerida para una conservación efectiva. En este sentido, la AOP ha decidido concentrar esfuerzos en la avifauna de pastizal pampeano por dos razones fundamentales: 1) los acuciantes problemas que tiene la fauna de esta región, y 2) la mayor influencia y recursos humanos que la AOP tiene en la zona.

Con respecto al primer punto, el pastizal pampeano es el ambiente que ha sufrido las más profundas transformaciones, ya que concentra la mayor parte de la población y la actividad productiva del país. Para colmo de males no existe ningún Parque Nacional que resguarde siquiera una mínima porción representativa de este ambiente.

En lo que hace al segundo punto, la región

pampeana concentra al mayor número de observadores del país y es donde la AOP se ha desarrollado históricamente, con lo que su poder de acción es aquí más alto que en otras áreas del país. Entre los proyectos relativos las aves de pastizal en los que la AOP ha participado recientemente, debemos mencionar las campañas de conteo de cauquenes colorados, los estudios de chorlos de pastizal coordinados por Humedales para las Américas, y los estudios de la biología reproductiva del Nandú dirigidos por el Dr. Reboreda, además del proyecto Loica Pampeana. Recientemente también, A. Di Giacomo destacó la importancia de conservación de la región de las Sierras de la Ventana, no sólo por sus aves sino también por las especies endémicas de plantas, invertebrados, reptiles y mamíferos.

Pero la problemática de los pastizales nos obliga a encarar proyectos todavía más globales, y es evidente que necesitamos reunir información sobre el uso de la tierra y el empleo de agroquímicos, que parecen incidir sobre la mayor parte de las especies nativas en regresión numérica. Esta etapa estará seguida por la identificación de las áreas de importancia para la conservación de las aves de pastizal, lo que demandará también una intensa labor de campo. Simultáneamente, será necesario proyectar y ejecutar estudios básicos sobre la biología de las especies amenazadas y la forma en que las alteraciones del ambiente repercuten sobre el uso del hábitat y su reproducción. **P. Tubaro**

Observaciones de campo

Dado que esta sección está claramente diferenciada en la revista institucional, a partir del próximo número conformará un suplemento independiente, aunque con paginación correlativa.

Se incluirán las novedades de distribución como hasta ahora, notas sobre biología general (historia natural, alimentación, nidificación, etc.) cuya envergadura o elaboración no alcancen las exigencias de *El Hornero*, listados (o listas comentadas) sobre áreas protegidas, o poco conocidas, y secciones fijas como notas breves, comentarios bibliográficos, listado de bibliografía reciente sobre aves argentinas aparecida en nuestro país y en el extranjero, noticias sobre cursos y becas, proyectos en marcha en nuestra región, etc. Asimismo se incluirán observaciones de campo sobre mamíferos, reptiles y anfibios. Y algo muy importante: los editores de esta sección y de *El Hornero* ya están trabajando en estrecho contacto para, cuando corresponda, derivarse recíprocamente los trabajos recibidos

Como siempre, *Nuestras Aves* será comentada en *ROL*, *Wildlife Review* y *Biological Abstracts* (*Zoological Record*).

Así que los profesionales y observadores activos ya cuentan con un vehículo apropiado para publicar y para informarse rápidamente de las novedades científicas y del ambiente.

Editor: Alejandro Di Giacomo

Revisores: Juan Carlos Chebez, Eduardo Haene, Tito Narosky y Sergio Salvador

NUEVA OBSERVACION DEL PAJARO CAMPANA EN MISIONES

Gustavo A. Herrera*

El 17 may 1992 un macho adulto de Pájaro Campana (*Procnias nudicollis*) fue observado en el Parque Nacional Iguazú, Misiones. Se lo encontró en un borde de selva en proximidades del antiguo aeropuerto, en el extremo más alto de una copa desnuda a 10 m del suelo. Minutos más tarde se alejó del lugar con vuelo sostenido, perdiéndose en el horizonte.

La especie fue incluida desde comienzos del siglo para Misiones. Los primeros autores que la mencionaron fueron De Basaldúa (1901), Dabbene (1910), Bertoni (1913) y Pereyra (1950), quienes no especifican localidades concretas. Pereyra (1951) hizo mención a una captura, ampliada en fecha más reciente por Navas y Bó (1988): un macho adulto colectado por Gaii en Cerro Azul, depto. L. N. Alem, en enero de 1945, actualmente depositado en el Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN). Notifican estos autores una segunda piel: un macho joven capturado en Puerto Bossetti, km 30, depto. Iguazú, el 13 jul 1958 (Col. Partridge). Viene luego un período sin registros conocidos hasta que el 12 may 1971, J. Contreras (*in litt.*) observó una pareja en

Eldorado, depto. homónimo. El 12 oct 1981 M. de la Peña (*in litt.*) escuchó un individuo en el PN Iguazú. Este, como otros ejemplares oídos, corresponden a machos (la hembra no canta). El 7 ago 1983, los guardaparques J. Herrera y D. Somay también oyeron un Pájaro Campana en el PN Iguazú. Durante el invierno de 1985, un individuo fue oído por J. C. Chebez y M. Rinas, en el Parque Provincial Cruce Caballero, depto. San Pedro (Chebez 1994). En la segunda quincena de agosto de 1985, J. Herrera pudo oír un ejemplar en el PN Iguazú. El 13 nov 1989 H. Foerster, S. Welcz y L. Florentín vieron un ejemplar en el Parque Provincial Moconá, depto. Eldorado (Chebez 1994). En oct 1990, A. Johnson y D. Cooper de Colcombette observaron otros dos en Eldorado (Chebez 1994). El 20 ago 1991 el guardaparque P. Giorgis (com. pers.) oyó dos individuos "que se respondían uno al otro", en el PN Iguazú.

Para Corrientes se cuenta con solo un registro: el 17 ene 1978, J. y A. Contreras, observaron una pareja en el Rincón de Santa María, Paso Mharacayá, depto. Ituzzaingó (Contreras 1987).

Quiero agradecer a todos los observadores nombrados por

los valiosos datos que me suministraron; y efectuar un reconocimiento especial a la memoria de Horacio Foerster.

Bibliografía

- Bertoni, A. de W. 1913. Contribución para un catálogo de aves argentinas. An. Soc. Cient. Arg. 75: 64-102.
Contreras, J. R. 1987. Lista preliminar de la avifauna correntina. II. Passeriformes. Hist. Nat. 7: 61-70.
Chebez, J. C. 1994. Los que se van. Especies argentinas que se extinguen. Ed. Albatros.

- Dabbene, R. 1910. Ornitología Argentina. An. Mus. Nac. Buenos Aires 11: 1-513.
De Basaldúa, F. 1901. Pasado, presente y porvenir del Territorio Nacional de Misiones. 205 pp. La Plata.
Navas, J. R. y N. A. Bó. 1988. Aves nuevas o poco conocidas de Misiones, Argentina. III. Rev. Mus. Arg. Cs. Nat., Zool. 15: 11-37.
Pereyra, J. A. 1950. Las aves del Territorio de Misiones. An. Mus. Nahuel Huapi 2: 1-38.
———. 1951. Avifauna argentina (Contribución a la ornitología). Hornero 9: 291-347.

Recibida: mayo de 1993
* Calle 4 bis y 515; 1900 La Plata.

NIDIFICACION DE AVES EN MISIONES II

Carlos A. Saibene *

Esta comunicación incluye datos parciales sobre la nidificación de tres passeriformes registrada en el Parque Nacional Iguazú, para los cuales no se conocen antecedentes en la Argentina (Narosky *et al.* 1983, Fraga y Narosky 1985). De esta forma, dada la total escasez de información y a pesar de lo exiguuo de la obtenida, se contribuye al conocimiento de la situación reproductiva de estas especies.

Dendrocolaptes platyrostris

Trepador Oscuro

El 7 set 1991 se observó en la entrada del Sendero Macuco un ejemplar que transportaba trozos de corteza a un hueco natural en un laurel (*Nectandra sp.*). En los días siguientes no se lo vió alejarse a más de 30 m del hueco, recolectando el material de árboles cercanos, principalmente mamica de cabela (*Fagara rhoifolia*) y maría preta (*Diatenopterix sorbifolia*). Otro ejemplar se mantenía cerca del nido sin participar. El día 20, en un momento en que el ave abandonó el nido, se subió al árbol no pudiéndose acceder al lecho dada la profundidad de la cavidad.

El hueco se encontraba a unos 8 m de altura, tenía forma alargada (fusiforme), de 40 cm de longitud y 7 cm de ancho máximo.

Philydor lichtensteini

Ticotico Ocráceo

El 15 set 1991, en un área de selva secundaria próxima a Cataratas, se observó a un ejemplar transportar material e introducirlo en un hueco. Esta tarea la repitió varias veces no pudiéndose precisar la procedencia de los elementos.

El hueco era circular, presumiblemente un nido viejo de un

carpintero, ubicado casi en el extremo de una rama lateral seca de un laurel a unos 15 m de altura.

Es interesante destacar que otras aves del mismo género utilizan galerías subterráneas para nidificar (Sick 1985).

Herpsilochmus rufimarginatus

Tiluchi Ala Rojiza

El 20 dic 1987, a los 600 m del Sendero Yacaratiá, se observó una pareja construyendo nido. Al parecer ambos sexos trabajan, pero solo pudo confirmarse que la hembra llevaba material hacia la parte baja de la copa de un aguay (*Chrysophyllum gonocarpum*) a unos 8 m del suelo, del que colgaban numerosas enredaderas dificultando la observación.

Agradecimientos

A Silvana B. Montanelli y a Tito Narosky por la lectura y corrección del manuscrito.

Bibliografía

- Narosky, S., R. Fraga y M. de la Peña. 1983. Nidificación de las aves argentinas. Dendrocolaptidae y Furnariidae. Asoc. Ornitológica del Plata.
Fraga, R. y S. Narosky. 1985. Nidificación de las aves argentinas. Formicariidae a Cinclidae. Asoc. Ornitológica del Plata.
Sick, H. 1985. Ornitología Brasileira. Uma introducao Vol. 2. Edit. Univ. de Brasilia, Brasilia.

Recibida: julio de 1993

*Guardaparque Nacional, Área Natural Protegida Mburucuyá; CC 1; 3427 Mburucuyá, Corrientes

EL PICAFLOR GARGANTA BLANCA (*Leucochloris albicollis*) EN CORDOBA

Norberto H. Montaldo *

El Picaflor Garganta Blanca es una especie en constante expansión en la Argentina. Olrog (1963) en un principio lo señaló sólo para Misiones y años después (Olrog 1979) amplió la distribución a toda la región mesopotámica y el este de Buenos Aires. Narosky e Yzurieta (1987) siguen el mismo criterio y agregan el este de Chaco. En la provincia de Buenos Aires fue registrado por primera vez por Pereyra (1965) en el partido de Pilar y luego este picaflor fue avanzando hacia el sur y el oeste, siendo los límites conocidos Monte Hermoso (Bó y Darrieu 1988), Tornquist (De Lucca 1990) y Bahía Blanca (Delhey 1992) respectivamente.

El 20 y 21 jul 1993 fueron vistos al menos dos ejemplares de *Leucochloris albicollis* en la localidad de Río Ceballos, depto. Colón, provincia de Córdoba. El hallazgo se realizó en el paraje denominado Cristo de Ñu-Porá, sitio forestado con vegetación exótica, donde había abundante floración de los arbustos *Aloe arborescens* y *Chaenomeles lagenaria*. Se observó que los picaflores Garganta Blanca combatían entre sí y eran perseguidos por individuos del Picaflor Coludo (*Sappho sparganura*), que explotaban dichos recursos. Este registro sería el primero para la especie en Córdoba, ya que no figura en la lista más reciente que existe para dicha provincia (Nores *et al.* 1983) y al parecer tampoco fue observada luego de su publicación (Martín, com. pers.).

De acuerdo a lo acontecido en Buenos Aires, donde *Leucochloris albicollis* es localmente frecuente (Montaldo y López 1992), nidifica (Ñuñez Chas 1993) y también es residente invernante (Montaldo 1984), se estima posible que en un futuro cercano este picaflor sea un integrante más de la avifauna cordobesa.

Agradecimientos

A la Dra. Liliana Martín (Centro de Zoología Aplicada,

Univ. Nac. de Córdoba) a quien consulté por la presente observación.

Bibliografía

- Bó, N. A. y C. A. Darrieu. 1988. Presencia de *Leucochloris albicollis* en el balneario Monte Hermoso, Buenos Aires. *Neotrópica* 34: 40.
- Delhey, R. 1992. Algunas aves nuevas o poco conocidas para la región de Bahía Blanca. *Nuestras Aves* 27: 31-32.
- De Lucca, E. R. 1990. Picaflor Garganta Blanca en el SO de Buenos Aires. *Nuestras Aves* 22: 32.
- Montaldo, N. H. 1984. Asociación de dos especies de picaflores con árboles del género *Eucalyptus* (Myrtaceae) en la provincia de Buenos Aires. *Hornero* 12: 159-162.
- Montaldo, N. H. y H. E. López. 1992. Aves silvestres de Pinamar y Villa Gesell. Edic. del Naturalista. Buenos Aires.
- Narosky, T. y D. Yzurieta. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. *Asoc. Ornitológica del Plata*. Buenos Aires.
- Nores, M., D. Yzurieta y R. Miatello. 1983. Lista y distribución de las aves de Córdoba, Argentina. *Bol. Acad. Nac. Cs. Córdoba* 56: 1-114.
- Ñuñez Chas, J. M. 1992. Hallazgo de un nido de *Leucochloris albicollis* en Mar del Plata. *Nuestras Aves* 27: 32-33.
- Pereyra, J. A. 1965. *Leucochloris albicollis* en la provincia de Buenos Aires. *Hornero* 10: 279.
- Olrog, C. C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. *Opera Lilloana* 9: 1-377.
- . 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. *Opera Lilloana* 27: 1-324.

Recibida: julio de 1993

*Cátedra de Botánica; Facultad de Agronomía (UBA); Av. San Martín 4453; 1417 Buenos Aires

ACERCA DE LA DISTRIBUCION DE LA HARPIA EN ARGENTINA

Juan C. Chebez *

Según se desprende de la bibliografía consultada (ver cuadro), la Harpía (*Harpia harpyja*) ha sido citada desde antiguo en forma más o menos amplia para el norte argentino, abarcando ambientes correspondientes a tres provincias biogeográficas: paranaense, chaqueña y de las yungas.

Acerca de su presencia en Misiones, existen ejemplares taxidermizados y cautivos, fotografías de juveniles y sus nidos, además de registros visuales que fundamentan la presencia de una población relictual, residente y nidificante en las selvas serranas de los deptos. Iguazú, Gral. Belgrano, San Pedro y Eldorado, y capturas documentadas en los

deptos. Montecarlo y Cainguás, y un dato oral del depto. Oberá (Bertoni 1913, Pereyra 1950, Foerster 1972, Olrog 1985, Chebez et al. 1990, Navas y Bó 1991, Chebez 1992) En la región chaqueña, como se aprecia en el cuadro adjunto existen dos citas nominales de Holmberg (1895) y Dabbene (1910) que habrían sido el origen de numerosas repeticiones posteriores incluyendo a la especie para Chaco y Formosa. La primera de ellas podría haber tenido su origen en De Mossy (1864), quien citó la especie para Chaco y Orán, y en Sharpe (1874), que la indica para "Chaco Boreal", tal como lo reproduce textualmente Dabbene, denominación que a nuestro entender corresponde al Chaco paraguayo o boliviano. Contreras et al. (1990) al incluir la especie en su atlas ornitogeográfico del Chaco, no indican citas concretas, refiriéndose a las anteriores como el origen de las menciones para el Chaco y señalan que "actualmente casi con seguridad no integra la avifauna del Chaco" y que "la antigua distribución de la especie está hoy enteramente fragmentada en relictos de supervivencia y todavía subsiste en Misiones (Argentina) y en el Paraguay Oriental" por lo que deducimos que interpretan su ausencia como una retracción areal. Nuestra impresión es que las citas de la especie en áreas

chaqueñas tanto dentro como fuera de nuestras fronteras no están debidamente comprobadas con capturas y avistajes concretos, constituyéndose en una especie hipotética para la región.

En Salta la única cita concreta es la del geógrafo De Mossy (1860) quien indica textualmente: "La grande harpie (*Falco harpya*) se recontre au chaco et dans les forets d'Orán, principalement au bord des rivières". El hecho de lo vago de la referencia, que De Mossy no aporte detalles que convaliden la identificación y que no haga ninguna mención a otras águilas crestadas de la región, no proveen un fuerte sustento a esta cita que luego repitieron Holmberg (1878 y 1895), y varios autores posteriores. Incluso en el primer trabajo Holmberg, comentó: "Sería imposible que Mossy (sic) confundiera esta especie con otra", esta aseveración sería errónea en base a los actuales conocimientos que disponemos ya que además otras cuatro águilas crestadas habitan la provincia. En su reseña de la avifauna salteña Holmberg no indica a ninguna de las especies, que fueron citadas con posterioridad.

Existen dos citas de Olrog (1950) de Harpía en Tucumán fundamentadas en un ejemplar hembra inmaduro colectado

Cuadro: Distribución de la Harpía en Argentina, según obras generales de ornitología argentina

AUTOR	AÑO	DISTRIBUCIÓN
Holmberg	1895	"desde México hasta Chaco"
Dabbene	1910	"Chaco boreal, Orán, Salta; (Holmberg, Seg. Censo Rep. Arg. ,p. 506, 1895, id. Natural. Arg. I, p. 95, 1878). Sierra de Misiones (Bertoni)
Steullet y Deautier	1936	"desde el norte de México hasta el norte de la Argentina (Misiones: San Pedro; Chaco; Salta: Orán)"
Zotta	1944	"NE de Argentina (Misiones)"
Pereyra	1950	Tucumán y Misiones
Olrog	1959	"Casualmente encontrado en Misiones, Formosa, Salta, Jujuy , Tucumán". La mapea para Misiones y el E de Jujuy (sombreado) y como posible en el E de Salta, N de Tucumán, N y centro de Santiago del Estero, N de Santa Fe, Formosa, Chaco y N de Corrientes (punteado)
Olrog	1963	"Ocasionalmente se la encuentra en Misiones, Formosa, Salta, Jujuy y Tucumán"
Olrog	1979	"selvas en Misiones, ocasionalmente también en Salta, Jujuy, Tucumán y Formosa"
de la Peña	1985	Misiones
Narosky e Yzurieta	1987	"selvas y bosques en el N" (norte) y mapean con puntos como áreas de baja densidad Misiones, E de Formosa, E de Jujuy y centro de Salta
Canevari et al.	1991	"muy rara en la Argentina, ocasionalmente se ven ejemplares en las provincias del norte (arroyo Urugua-í, Misiones)". Además la mapean para Jujuy, N de Salta, Formosa y centro y N de Misiones.

en Timbó (seguramente Timbó Nuevo, depto. Burreyacu) y comprado a un cazador desconocido por el Instituto Miguel Lillo, el 10 ago 1949, y un avistaje de "un ejemplar adulto, probablemente una hembra fué observado por el autor en la frontera entre Tucumán y Salta, en octubre de 1950...". Con respecto al primer registro a pesar que en su artículo Olrog aclara "el ejemplar mencionado de Timbó es distinguible fácilmente de *Harpaliaetus coronatus coronatus* por su tamaño y la coloración casi blanca de las partes ventrales. La cola, además, no tiene la ancha banda blanca, tan típica de la otra especie", en el Instituto Miguel Lillo el ejemplar (no. 6068) figura como perteneciente al Aguila Coronada (*Harpaliaetus coronatus*) de acuerdo a la consulta que efectuaran a nuestro pedido Alejandro Di Giacomo y Claudio Laredo en el fichero de la colección ornitológica y en la tarjeta que acompaña a la piel. De esta manera queda planteado el interrogante de su presencia en el noroeste argentino sustentado solo en base al registro visual de Olrog, debiendo eliminarse la piel de Timbó como documento, por corresponder a otra especie.

La presencia de la Harpía en ambientes yungueños a pesar de la aparente aptitud del hábitat (recordamos que incluso en Misiones prefiere selvas serranas) y abundancia de presas potenciales, no está a nuestro entender bien fundamentada, incluso en Bolivia los datos disponibles la indican en ámbitos amazónicos en los deptos. de Cochabamba y Santa Cruz, fuera del sector de yungas (Remsen y Traylor 1989). Como refuerzo de esta presunción Fjeldsá y Krabbe (1990), no incluyen esta especie al tratar la avifauna de la zona andina.

En uno de sus últimos trabajos Olrog (1985) al referirse al estatus de la especie indicó: "The only certain population in Argentina seems to be in Misiones where adults and juveniles are observed almost every year. From the north-west, however, there are no records according to my knowledge for the last 30 years". Coincidimos mayormente con esta apreciación efectuada varios años antes de comprobarse su nidificación en el país, dejando planteado el interrogante de su presencia en el noroeste argentino y región chaqueña que, a nuestro entender no cuentan con demasiado fundamento.

Agradecimientos

A Alejandro Di Giacomo y Claudio Laredo por su colaboración en la consulta museológica y a Eduardo Haene por facilitarme parte de la bibliografía.

Bibliografía

- Canevari, M., P. Canevari, G. R. Carrizo, G. Harris, J. Rodríguez Mata y R. J. Straneck. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Tomo II. Fund. Acindar. Buenos Aires.
- Contreras, J. R., L. M. Berry, A. O. Contreras, C. C. Bertonatti y E. E. Utgés. 1990. Atlas Ornitogeográfico de la provincia del Chaco. República Argentina. I. No Passeriformes. Cuad. Tec. Félix de Azara 1: 1-164.
- Chebez, J. C. 1992. Notas sobre algunas aves poco conocidas o amenazadas de Misiones (Argentina). Aprona, Bol. Cient. 21: 12-30.
- Chebez, J. C., M. Silva Croome, A. Serret y A. Taborda. 1990. La nidificación de la Harpía (*Harpia harpyja*) en Argentina. Hornero 13: 155-158.
- Dabbene, R. 1910. Ornitología Argentina. An. Mus. Nac. Buenos Aires 11: 1-513.
- de la Peña, M. R. 1985. Guía de aves argentinas. II. Falconiformes. Ed. del autor, Santa Fe.
- De Moussy, M. 1860. Description Géographique at Statistique de la Confédération Argentine. T. Deuxieme: 26, Libr. Firmin. Didot Frères, París.
- Foerster, J. 1972. Notas biológicas sobre *Harpia harpyja* (Linné) (Aves, Falconiformes). Neotrópica 18: 146-148.
- Fjeldsá, J. y N. Krabbe. 1990. Birds of the High Andes. Zool. Mus., Univ. of Copenhagen.
- Hölmberg, E. L. 1878. Contribuciones para el conocimiento de la fauna de Salta. Nat. Argentino. 1: 83-96, 118-122, 152-156 y 315-320.
- . 1895. La Fauna Argentina. En: Segundo Censo de la República Argentina: 477-577, B. Aires.
- Narosky, T. y D. Yzurieta. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornitológica del Plata. B. Aires.
- Navas, J.R. y N.A. Bó. 1991. Aves nuevas o poco conocidas de Misiones, Argentina. IV. Rev. Mus. Arg. Cs. Nat., Zool. 15: 95-106.
- Olrog, C.C. 1950. Notas ornitológicas sobre la colección del Instituto Miguel Lillo (Tucumán). Acta Zool. Lilloana 9: 471-474.
- . 1959. Las aves argentinas. Una guía de campo. Univ. Nac. Tucumán Miguel Lillo, Tucumán.
- . 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Opera Lilloana 9: 1-377.
- . 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana 27: 1-324.
- . 1985. Status of Wet Forest Raptors in Northern Argentina. ICBP. Techn. Publ. 5: 191-197.
- Pereyra, J.A. 1950. Avifauna Argentina (Contribución a la Ornitología). Hornero 9: 178-241.
- Remsen, J. V., Jr. y M. A. Traylor, Jr. 1989. An annotated list of the birds of Bolivia. Buteo Books. Vermilion, South Dakota, USA.
- Sharpe, R.B. 1874. Catalogue of the Birds in the British Museum. London, Brit. Mus. Vol. I.
- Steullet A.B. y E.A. Deautier. 1936. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra Cincuent. Mus. La Plata 1: 257-492.
- Zotta, A. 1944. Lista sistemática de las aves argentinas. Tirada Mus. Arg Cs. Nat. Buenos Aires, 236 pp.

Recibida: marzo de 1993

*Administración de Parques Nacionales, Delegación Técnica Regional NEA, Av. Victoria Aguirre 66; CC 54, 3370 Puerto Iguazú; Misiones.

OBSERVACIONES SOBRE EL ESTORNINO CRESTADO (*Acridotheres cristatellus*) EN EL SUDESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Enrique H. Chiurla * y Mariano M. Martínez **

S I Estornino Crestado (Crested Myna) es un estúrnido de 26 cm de largo, caracterizado por presentar una coloración predominantemente negra, con típicas manchas alares blancas (muy visibles en vuelo) y una notable cresta frontal. Es originario del sudeste asiático (China y Taiwan) y un visitante ocasional en el oeste de Japón (Wild Bird Society of Japan 1982). Ha sido introducido en Cánada en 1897 (Vancouver y British Columbia) desde donde posteriormente ingresó al estado de Washington, Estados Unidos (Udvardy 1977, Farrand 1988). En Argentina fue registrado por primera vez en 1982, y luego en 1985 y 1987, en Punta Lara, La Plata y Los Talas, prov. de Buenos Aires (Saidon *et al.* 1988, Moschione 1989, Bó y Darrieu 1991, Narosky y Di Giacomo 1993). El número máximo de ejemplares observados en dichas localidades fue de aproximadamente 15 y según Saidon *et al.* (1988), se trataba de ejemplares escapados de una pajarería. En una nota reciente, Di Giacomo *et al.* (1993), aportan nuevos registros, efectuados entre 1988 y 1992, correspondientes al noreste de la provincia de Buenos Aires (Berazategui, San Isidro, Quilmes, Capital Federal, Florencio Varela) y un registro de 20 -30 ejemplares, en jul 1993, para el sudeste bonaerense (Santa Clara del Mar, pdo. de Mar Chiquita).

En la presente nota se dan a conocer nuevos registros de esta especie para la provincia de Buenos Aires y observaciones sobre su biología.

En nov-dic 1986, en Plaza Paso (La Plata) se observaron 6 ejemplares alimentándose sobre el césped y frecuentando regularmente palmeras, en actitud de cría. El 7 nov 1991 se registraron dos individuos, alimentándose en el suelo, en una arboleda de robles en el Bosque de la Plata (calles 1 y 53).

Estos datos coinciden en cuanto a sitios y fechas con las observaciones de Saidon *et al.* (1988). No obstante, a diferencia de nuestras observaciones, estos autores destacan que "pocas veces bajan al suelo".

En ene 1991 se registró un grupo de 80 a 100 ejemplares en Mar de Cobo (pdo. de Mar Chiquita), zona que hemos visitado regularmente desde 1981. El área se caracteriza por presentar lotes con casas de fin de semana, parques y arboledas cultivadas, colindando con pastizales halófilos por el norte y campos de pastoreo y/o sembrados en el sur y el oeste.

A partir de esa fecha, se han observado regularmente hasta la actualidad (ago 1993) y en abundancia equivalentes durante todas las estaciones del año. Si bien el número máximo de individuos en la zona se ha mantenido relativamente constante (aproximadamente 100 a 120), parece estar ampliando su radio de acción. A partir de 1993 también se lo observó en Santa Clara del Mar, localidad ya citada por Di Giacomo *et al.* (1993), y en Villa Mar Chiquita (pdo. de Mar Chiquita), a 15 km al norte de la anterior.

En 73 visitas a Mar de Cobo, se lo registró en 54 oportunidades, tanto ejemplares solitarios, como parejas o grupos de 3 a 100 individuos.

En Mar de Cobo y Mar Chiquita frecuenta jardines, arboledas (*Pinus*, *Acacia*, *Populus*, etc.), campos de pastoreo, caminos de tierra, banquinas, pastizales altos y pastizales encharcados. También utiliza como perchas alambrados, cables y edificaciones humanas. Regularmente, y sobre todo en invierno, se alimenta en campos de pastoreo sobre el suelo, asociado al ganado vacuno, en forma similar al Tordo Renegrido (*Molothrus bonariensis*) y a la Garcita Bueyera (*Bubulcus ibis*). También se lo observó alimentándose de higos (*Ficus carica*) y de frutos de cactus (*Tuna sp.*). Exceptuando a *Pitangus sulphuratus*, al que se lo observó agrediendo al estornino, en general no se registraron interacciones agresivas con otras especies. En algunas oportunidades, se observaron bandadas mixtas de *Pseudoleistes virescens*, *Molothrus badius*, *Agelaius thilius* y *Acridotheres cristatellus*. A diferencia de lo que ocurre en Norteamérica (Udvardy 1977), en Mar de Cobo es una especie sumamente desconfiada.

Si bien hasta el momento no se registraron nidos ni ejemplares juveniles, sobre la ruta 11 se observaron ejemplares en vuelo transportando alimento desde campos de pastoreo a montes cultivados y en otra oportunidad, un ejemplar saliendo de un hueco de *Colaptes sp.* Ambos registros en plena época de cría (oct-nov).

No sabemos como llegó a la zona, pero su comportamiento, en términos generales, denota una marcada adaptación a las condiciones locales. Di Giacomo *et al.* (1993) sugieren que estos grupos derivan de ejemplares escapados de jaulas.

Considerando el número de ejemplares y el ecléctico comportamiento observado en Mar de Cobo, pensamos que éste es un caso para monitorear. Aunque en Norteamérica *Acridotheres cristatellus* no ha tenido una dispersión impor-

tante, en Nueva Caledonia y otras regiones cálidas del Pacífico, una especie del mismo género (*A. tristis*) es considerada responsable de la progresiva disminución de algunas especies de aves autóctonas (Barrau y Devanchez 1957, en Dorst 1972).

Agradecimientos

A la Dra. Nelly Bó por facilitarnos material de su biblioteca y por sus atinados comentarios. A Alejandro Di Giacomo, bibliotecario de la AOP, por el envío de fotocopias de la guía de Japón.

Bibliografía

Bó, N. A. y C. A. Darrieu. 1991. Lista sistemática de las aves de la provincia de Buenos Aires. Situación ambiental de la provincia de Buenos Aires. CIC 8: 1-37.

Di Giacomo, A. G., A. S. Di Giacomo y M. Babarskas. 1993. Nuevos registros de *Sturnus vulgaris* y *Acridotheres cristatellus* en Buenos Aires. Nuestras Aves 29: 32-33.

Dorst, J. 1972. Antes que la naturaleza muera. Omega, Barcelona.

Farrand, J., Jr. 1988. Western Birds. An Audubon Handbook. Mc. Graw Hill.

Moschione, F. N. 1989. Nuevas aves para la reserva de Punta Lara. Garganchillo 10: 7-11.

Narosky, T. y A. G. Di Giacomo. 1993. Las aves de la provincia de Buenos Aires: distribución y estatus. Asoc. Ornitológica de Plata, Vazquez Mazzini Eds., L.O. L. A., Buenos Aires.

Saidon, M., I. Barrios y C. Gomez. 1988. Estornino crestado asilvestrado en Plaza Paso, La Plata. Garganchillo 5: 11-12.

Udvardy, M. D. F. 1977. The Audubon Society Field Guide to North American Birds. Western Region. Alfred Knopf, New York.

Wild Bird Society of Japan. 1982. A Field Guide to the birds of Japan. W.B.S.J.

Recibida: agosto de 1993

*Av. Paso 3398; 7600 Mar del Plata; Buenos Aires

**Lab. Vertebrados (dep. Biología); Fac. Cs. Ex. y Nat. UNMdP; Funes 3350; 7600 Mar del Plata; Buenos Aires

PRESENCIA DEL PICAFLOR GARGANTA BLANCA (*Leucochloris albicollis*) EN BOLIVIA

German Roitman * y Roberto Neumann *

El 4 jun 1993 fueron observados tres individuos (dos adultos y un juvenil) del Picaflor Garganta Blanca en la frontera entre Argentina y Bolivia, sobre el río Bermejo, en la selva montana de Alarache (22° 16' S y 64° 35' W), en la orilla boliviana.

El ambiente en que se los observó se encuentra a 1000 m de altitud, con una precipitación media anual de 2200 mm. Las temperaturas medias de julio y diciembre son 13 °C y 23 °C, respectivamente, con máximos absolutos de 38 °C y mínimos absolutos de -2 °C. El relieve es montañoso con pendientes fuertes y terrazas aluvionales cubiertas por una densa formación forestal de yungas. Los árboles más característicos son maroma (*Ficus maroma*), pacay (*Inga edulis*, *I. marginata* e *I. saltensis*), cedro (*Cedrela angustifolia*), sacha chirimoya (*Croton densiflorus*), lapacho amarillo (*Tabebuia lapacho*), quina blanca (*Lonchocarpus lilloi*) y laurel blanco (*Nectandra pichurin*). Las especies arbustivas típicas de este sector septentrional de las yungas son: helecho árbol (*Nephelea incana*), bandera boliviana (*Heliconia subulata*), sacha achira (*Thalia geniculata*), etc. Entre las especies de floración invierno-primaveral aptas para la dieta

nectarívora de los Trochilidae se destacan *Tabebuia*, *Heliconia* y las siguientes Acanthaceae: *Dicliptera tweediana*, *Ruellia brevifolia*, *R. sanguinea*, *Aphelandra hieronymi*, *Justicia ramulosa*, *J. oranensis*, *J. baenitzii*, *J. kuntzei*, *Schaueria azaleiflora* y *Streblacanthus dubiosum*.

La bibliografía consultada señala que la distribución de esta especie comprende el sudoeste de Brasil en los estados de Río Grande do Sul, Espírito Santo y el sur de Minas Gerais (Ruschi 1982, Belton 1984 y Sick 1985); Paraguay, donde es raro en los departamentos de Chaco y Alto Paraná (Hayes *et al.* 1991), Uruguay y Argentina. Aquí se encuentra en las provincias de Misiones, Chaco, Corrientes, Entre Ríos y Buenos Aires (Olrog 1979, Narosky e Yzurieta 1987, Canevari *et al.* 1991) y recientemente fue observado en Córdoba (Montaldo 1995). Tanto Kempff Mercado (1985) como Remsen *et al.* (1989) no incluyen esta especie para Bolivia.

Esta cita amplía el área de distribución (sería la observación más occidental) de este troquílido en expansión (Narosky e Yzurieta 1987) y agrega un nueva especie a la avifauna boliviana.

Bibliografía

- Belton, W. 1984. Birds of Rio Grande do Sul, Brazil. Part I. Rheidae through Furnariidae. Bull. Am. Mus. Nat. Hist. 178:371-631.
- Canevari, M., P. Canevari, G. R. Carrizo, G. Harris, J. Rodríguez Mata y R. J. Straneck. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Tomo II. Fund. Acindar. Buenos Aires.
- Hayes, F. E., P. A. Sharf, P. A. y H. Loftin. 1991. A Birder's field checklist of the birds of Paraguay. Russ Nat. Hist. Books. Florida, USA.
- Kempff Mercado, N. 1985. Aves de Bolivia. Ed. Gisbert. La Paz.
- Montaldo, N. H. 1995. El Picaflor Garganta Blanca (*Leucochloris albicollis*) en Córdoba. Nuestras Aves 31: 22.
- Narosky, T. y D. Yzurieta. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornitológica del Plata. Buenos Aires.
- Olrog, C.C 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana 27: 1-324.
- Remsen, J. V., Jr. y M. A. Traylor, Jr. 1989. An annotated list of the birds of Bolivia. Buteo Books. Vermilion, South Dakota, USA.
- Ruschi, A. 1980. Beija-flores do estado do Espírito Santo. Ed. Rías. Sao Paulo.
- Sick, H. 1985. Ornitología Brasileira. Uma Introducao. Vol. 1. Edit. Univ. de Brasilia. Brasilia.

Recibida: setiembre de 1993

*Cátedra de Botánica; Facultad de Agronomía (UBA); Av. San Martín 4453 1417; Buenos Aires

**INTA Cerrillos; CC 228; 4403 Cerrillos; Salta.

NOTAS SOBRE LA AVIFAUNA DE SIERRA DE LAS QUIJADAS

Guillermo Gil*, Eduardo Haene* y Juan C. Chebez*

Se dan a conocer observaciones de nueve especies de la avifauna del área de la Sierra de las Quijadas, al noroeste de la Provincia de San Luis, correspondiente a la zona declarada PN en 1991 (aún sin instrumentar). Su comunicación se considera de interés por no contarse con datos precisos de su presencia en la provincia de San Luis (Zotta 1944, Casares 1944, Partridge 1953, Olrog 1979, Ochoa de Masramón 1983, Nores et al. 1983), excepto la reciente revisión realizada por Nellar (1993), en la cual se puntualizan registros para esta región de algunas de las especies tratadas. Las iniciales del observador figuran en cada caso entre paréntesis, correspondiéndose con los autores de la presente nota; las observaciones de octubre de 1991 fueron realizadas junto a Miguel Nellar y las de enero de 1995 junto a Daniel Gómez y Alejandra Carminati.

Anas bahamensis

Pato Gargantilla

Fue observado un individuo (GG y EH) el 3 sep 1990, en una fracción de la laguna Guanacache al N de la Laguna El Porvenir (depto. Belgrano); y 2 ejemplares (EH) el 30 ene 1995, en una laguna temporaria cerca de Hualtarán (depto. Belgrano).

La distribución conocida abarca desde el N hasta Buenos Aires, La Pampa y Mendoza (Olrog 1959, Meyer de Schauensee 1982), y San Luis (Nellar 1993). Roig (1965) la menciona para La Paz (Mendoza), localidad cercana a la de nuestra observación.

Buteo magnirostris

Taguató Común

Se observó un individuo (GG y EH) el 3 sep 1990, en el límite NE del PN Sierra de las Quijadas, sobre la ruta nacional 147, cerca del paraje La Chañarienta, depto. Ayacucho; en un ambiente de bosque de quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*) y algarrobos (*Prosopis*). Otro ejemplar fue visto el 8 sep 1990, en El Durazno, depto. Pringles.

La distribución conocida para *Buteo magnirostris saturatus* era desde el N, al O de los ríos Paraguay y Paraná hasta Santa Fé, Córdoba y La Rioja (Olrog 1979; Nores et al. 1983) y el c-NE de San Luis (Nellar 1993); nuestro registro de La Chañarienta extiende su distribución conocida hasta el NE de San Luis. Cabe acotar que la especie fue registrada en la Estancia La Primera (N. Rey y EH), al O de Villa Huidobro (Provincia de Córdoba), muy cerca del límite con la provincia de San Luis (a la altura de Buena Esperanza).

Harpyhaliaetus coronatus

Aguila Coronada

En tres oportunidades se observó un ejemplar en las inmediaciones y dentro del PN Sierra de las Quijadas, depto. Belgrano (GG y EH): a) el 1 sep 1990 en los montes cercanos al río Desaguadero, a la altura de la Estancia El Silencio, en la margen mendocina del río; b) el 3 sep 1990 planeando sobre la laguna Guanacache al N de la Laguna El Porvenir (depto. Belgrano); c) el 6 sep 1990, también pla-

neando, sobre el Potrero de la Aguada. M. Nellar (com. pers.) observó esta especie en 1990 sobre la ruta nacional 147, 40 km al N de la ciudad de San Luis.

La información previa para San Luis es la cita de Ochoa de Masramón (1983) para el Nordeste de la provincia y el mapeo para todo el O sanluiseño de Nellar (1993).

Aeronautes andecolus

Vencejo Blanco

Se observaron en varias oportunidades bandadas de este vencejo entre el 1 y el 3 sep 1990 (GG y EH) al SO de la Sierra de las Quijadas, y entre el 3 y el 7 sep 1990, el 16 ago 1992, 11 oct 1992, el 13 jun 1993 y el 18 ene 1995 (EH) en el Potrero de la Aguada, ambas localidades en el PN Sierra de las Quijadas (depto. Belgrano).

Conocido para la zona andina desde Jujuy a Río Negro, y para el área serrana de Córdoba (Dabbene 1917, Nores et al. 1983), salvo las recientes menciones para las Sierras de las Quijadas y las Centrales de San Luis no se conocían citas para la provincia, aunque en los lugares especificados es una especie relativamente común.

Agriornis murina

Gaicho Chico

Entre el 1 y el 3 sep. 1990 fue registrado un ejemplar (GG y EH), cerca de una pequeña "represa", en los Llanos de la porción S del PN Sierra de las Quijadas.

Si bien esta especie migra, luego del verano, desde su área de cría en Patagonia hasta Paraguay, Bolivia y el N argentino (Olrog 1979), sólo se conoce para San Luis la mención de Ochoa de Masramón (1983) y la de Nellar (1993), que lo mapea para toda la provincia.

Muscisaxicola capistrata

Dormilona Canela

Se observó un ejemplar el 2 sep 1990 (GG y EH) en los Llanos del S del PN Sierra de las Quijadas. M. Nellar (com. pers.) halló un ejemplar muerto el 25 ago 1990 en Sierra de las Quijadas.

Se trata de un tiránido fundamentalmente andino, cuya área de cría es el N de Tierra del Fuego y S de Santa Cruz, migrando al N en invierno por la Cordillera de los Andes hasta las provincias de Mendoza, Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy y Bolivia y el S de Perú (Olrog 1959, 1979, Pergolani de Costa 1975, Roig 1965). Existen registros extra-andinos para Córdoba (Pergolani de Costa 1975, Nores et al. 1983), Santa Cruz (Chebez et al. 1988) y San Luis donde sólo es mencionada por Nellar (1993).

Muscisaxicola maculirostris

Dormilona Chica

Fue observada entre el 1 y el 3 sep 1990 (GG y EH), en los

mismos ambientes que *Agriornis murina*.

La especie, de amplia distribución andina en Argentina (Olrog 1979), es considerada de presencia ocasional en Córdoba y San Luis por Nores et al. (1983) y escasa para San Luis por Nellar (1993).

Phrygilus unicolor

Yal Plomizo

Un macho adulto fue observado el 6 sep 1990 (GG) en un cauce temporario (seco) del Potrero de la Aguada (depto. Belgrano). Varios individuos el 31 oct 1991 (JCC) en pastizales de altura, cerca de Intihuasi (depto. Coronel Pringles), Sierras Centrales de San Luis.

La especie cuenta con dos subespecies, *P. u. unicolor* y *P. u. tucumanus*, distribuidas por la Cordillera andina (Olrog 1979), y una tercera extracordillera, *P. u. cyaneus*, hasta ahora reconocida como endémica de las Sierras de Córdoba (Nores et al. 1983). La especie no contaba con citas para San Luis, y posiblemente pueda pertenecer a la misma subespecie de Córdoba, como sucede con otras endémicas de las Sierras de ambas provincias, por ejemplo *Phrygilus plebejus naroskyi* (Nores et al. 1983).

Phrygilus gayi

Comesebo Andino

Fue registrada en repetidas ocasiones entre el 3 y el 7 sep. 1990 (GG y EH) y el 18 y 19 ene 1995 (EH) en la zona del Potrero de la Aguada, Sierra de las Quijadas (depto. Belgrano), donde es una especie relativamente habitual.

Se trata de una especie andino-patagónica, distribuida en la Argentina por la cordillera y la estepa patagónica (Olrog 1979, Narosky & Yzurieta 1987). Registrada en Intihuasi (San Luis) Sierras Centrales (depto. Capital) por Salvador (1990), y es mencionada para la provincia por de la Peña (1989) y Nellar (1993).

Sicalis olivascens

Jilguero Oliváceo

En varias oportunidades se observaron individuos de ambos sexos en el Potrero de la Aguada, entre el 3 y el 7 sep 1990 (GG y EH) y el 18 y 19 ene 1995. El Museo Privado G. E. Hudson, San Luis, de M. Nellar posee dos ejemplares machos adultos (N° 333 y 334) de Sierra de las Quijadas colectados el 8 ago 1987.

La especie era conocida para ambientes de altura (2.000 a 3.000 m snm) desde Jujuy a Mendoza (Olrog 1979). Mencionada para San Luis, sólo para la zona de Quijadas, por Nellar (1993). Los registros sanluiseños resultan de interés por su ubicación extracordillerana y la altura de los hallazgos (600 m snm). Contreras (1980) registró su presencia en la Reserva Provincial Ñacuñán (Mendoza), un área también baja y extracordillerana.

Bibliografía

- Casares, J. 1944. Aves de Estanzuela, San Luis. *Hornero* 8: 379 - 463.
- Chebez, J. C., C. Bertonatti, A. Johnson, S. Heinonen Fortabat & G. Gil. 1988. Notas sobre la distribución de algunas aves santacruceñas. *Aprona, Bol. Cient.*: 14 - 27.
- Contreras, J. R. 1980. Lista faunística preliminar de los vertebrados de la Reserva Ecológica de Nacuñán. *Cuaderno Técnico (IADIZA)* 1-79: 34-47.
- Dabbene, R. 1917. Los vencejos de la República Argentina. *Hornero* 1: 3-8.
- de la Peña, M. 1989. Guía de aves argentinas. Tomo 6. L.O.L.A. Buenos Aires.
- Meyer de Schauensee R. 1982. A guide to the birds of South America, 498 págs.
- Narosky, T. & D. Yzurieta. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. *Asoc. Ornitológica del Plata, Buenos Aires.*
- Nellar, M. M. 1993. Aves de la Provincia de San Luis. Lista y Distribución. *Mus. Priv. Cienc. Nat. e Invest. Ornít. "Guillermo E. Hudson"*, 98 págs. San Luis.
- Nores, M.; D. Yzurieta & R. Miatello. 1983. Lista y distribución de las aves de Córdoba, Argentina. *Bol. Acad. Nac. Cienc. (Córdoba)* 56 (1-2): III - VII + 1 - 102.
- Ochoa de Masramón, D. 1983. Lista de aves del Nordeste de San Luis, *Hornero*, N° Extraordinario, Actas del I Congreso Iberoamericano de Ornitología, 1979: 77 - 87
- Olrog, C. C. 1959. Las aves argentinas, una guía de campo. *Inst. M. Lillo*, 343 págs. Tucumán.
- 1963. Lista y distribución de las aves de Argentina. *Opera Lill.* 9: 1 - 377.
- 1979. Nueva Lista de la avifauna argentina. *Opera Lill.* 27: 1 - 324.
- Partridge, W. 1953. Observaciones sobre aves de Córdoba y San Luis. *Hornero* 10: 23 - 73.
- Pergolani de Costa, M. J. I. 1975. Los Muscisaxicola argentinos. *Hornero* 2: 242 - 254.
- Roig, V. G. 1965. Elenco sistemático de los mamíferos y aves de la provincia de Mendoza y notas sobre su distribución geográfica. *Bol. Estudios Geográficos* 12 (49). Mendoza.
- Salvador, S. A. 1990. Datos de peso de aves argentinas. 2. *Hornero* 13: 169-171.
- Zotta, A. 1944. Lista sistemática de las aves argentinas. Tirada aparte, *Mus. Arg. Cienc. Nat., Buenos Aires.*

Recibida: octubre de 1993

Administración de Parques Nacionales - AOP, 25 de mayo
749 2° 6, (1002) Buenos Aires

UNA NUEVA VISITA AL ESTE DE FORMOSA

Tito Narosky * y Alberto Martelli **

Entre los días 22 y 26 oct 1991, por invitación del matrimonio Hertelendy, visitamos su estancia Clarín, la estancia Aguará de Jacqueline Hertelendy de Zervino, y el riacho Malvinas (ex Inglés) en el nordeste de la provincia de Formosa y a unos 50 km al sur de la localidad de Clorinda, capital del depto. homónimo. Ambos predios suman 25000 hectáreas y se extienden de nordeste a sudeste, teniendo por límite sur el riacho Malvinas y al este el río Paraguay. Los dos campos están constituidos por variados hábitats: campo abierto con palmares; selva en galería sobre los riachos; bañados extensos con pastos de agua y algunos juncuales, totorales y cortaderales; pajonales de inundación periódica; "retenciones" con vegetación palustre, y tierras altas con palmares y espartillares.

Entre los días 10 y 14 set 1987, T. Narosky y M. Lozzia habían visitado El Bagual, en el depto. Laishí, en la misma provincia (Narosky y Lozzia 1988). Surge así la posibilidad de comparar ambas listas de observaciones, cuyos resultados generales quedan expuestos en esta nota.

Durante nuestra estadía en Clarín y áreas adyacentes hemos anotado 165 especies (134 en El Bagual), de las cuales 79 fueron no passeriformes y 86 passeriformes. Se ha determinado que 102 especies no citadas en esta nota coinciden en

ambas visitas, que 33 observadas en El Bagual no lo fueron esta vez, y que por el contrario, se anotaron 63 (26 no passeriformes y 37 passeriformes) que no se observaron en El Bagual. Esto da un total, en ambas excursiones, de 197 especies para el este de Formosa. Una de las razones de las diferencias podría ser la mayor amplitud de hábitats abarcados en esta oportunidad, incluyendo áreas de vegetación palustre, creadas por la presencia de "retenciones", con varios años de antigüedad, además del recorrido de un riacho con selva marginal. Otra podría ser la mayor cercanía del río Paraguay y su influencia sobre la humedad y la vegetación, y una tercera, los esperables efectos de la casualidad, dado lo exiguo de la muestra tomada en comparación. Serían deseables nuevos estudios tanto en Laishí como en Clorinda, así como en el cercano Parque Nacional Pilcomayo, para extraer algún tipo de conclusión, respecto a la mayor o menor diversidad de especies de aves, en la zona oriental de Formosa.

Lista de especies observadas en las estancias (Ea.) Clarín y Aguará, y no anotadas en El Bagual:

Nothura maculosa: aunque escasa, fue vista en la Ea. Clarín. *Anhinga anhinga*: unos 40 en un recorrido por el riacho Malvinas. *Butorides striatus*: muy abundante, varias decenas en un recorrido por el riacho Malvinas. *Nycticorax*

nycticorax: abundante en la Ea. Clarín. *Phimosus infuscatus*: un grupo en área anegada en la Ea. Clarín. *Chauna torquata*: común en la Ea. Clarín. *Dendrocygna autumnalis* y *D. viduata*: en la Ea. Aguará, en una "retención", un par de bandadas mixtas. *Cairina moschata*: vimos dos en la Ea. Aguará y tres "patos bragados" en la recorrida en lancha por el riacho Malvinas. *Cathartes aura*: aunque más bien escaso en relación a *C. burrovianus*, se vieron algunos en la Ea. Clarín. *Ictinia plumbea*: algunos ejemplares en lo alto de árboles secos de la selva. *Circus buffoni*: común tanto en fase clara como oscura. *Buteogallus urubitinga*: cinco ejemplares en ambientes palustres de la Ea. Clarín. *Heterospizias meridionalis*: si bien esta especie ya había sido citada en la nota anterior, cerca de la ruta nacional 11, se halló un nido. El mismo contenía un pichón de 10 a 15 días. Era una pobre construcción de palitos, de entre 3 y 8 mm, aunque la mayoría de 4 mm, largos, de tono general gris pardusco. En la parte central e inferior los materiales son más suaves y densos. En lo superior una culebra muerta y debajo un panal de avispas en construcción. El arbusto que lo sostiene, ralo, de 2,8 m en sus ramas más altas, estando el nido a 2,3 m del suelo. Diámetro externo 60 cm, altura 25 cm y profundidad 5 cm. *Geranoaetus melanoleucus*: una pareja nidificando en lo alto de un poste de cemento para conducción eléctrica, cerca de la ruta. *Falco sparverius*: sólo una pareja en el casco de la Ea. Clarín. *Gallinago paraguayae*: reiteradamente oída en vuelo nupcial y muchas veces vista en la Ea. Clarín. *Sterna superciliaris*: un ejemplar en el riacho Malvinas. *Columba cayannensis*: sólo un ejemplar en el recorrido en lancha por el riacho Malvinas. Muy bien observada. *Columbina talpacoti*: una pareja en el parque de la Ea. Clarín. *Crotophaga major*: unos 25 ejemplares durante una recorrida en lancha por el riacho Malvinas y unos pocos en la selva en galería de la Ea. Aguará. *Podager nacunda*: sólo observamos un ejemplar en vuelo. *Caprimulgus parvulus*: todas las noches se oía su voz desde el casco de la Ea. Clarín. *Anthracothonax nigricollis*: un sólo ejemplar visto en el casco de la Ea. Clarín, rondando las flores del parque. *Chloroceryle amazona*: 12 ejemplares fueron anotados durante el recorrido por el riacho Malvinas. *Chloroceryle americana*: apenas más común que el anterior en el mismo recorrido. *Picumnus cirratus*: un ejemplar picando rápido y rítmicamente la parte inferior de una rama fina. *Campylorhamphus trochilrostris*: un ejemplar en un monte de la Ea. Aguará. *Certhiaxis cinnamomea*: visto en un bañado. *Phacellodomus ruber*: común en diversas áreas y aún en el casco de la Ea. Clarín. *Anumbius annumbi*: común en el área. *Elaenia spectabilis*: escaso; "fio" similar al de *E. albiceps*. *Fluvicola pica*: común en áreas palustres. *Fluvicola leucocephala*: dos ejemplares en la "retención" de la Ea. Aguará. *Alectrurus risora*: una decena de ejemplares, probablemente todos jóvenes, en la "retención" a lo largo del camino de entrada a la Ea. Aguará. *Satrapa icterophrys*: observado en varias ocasiones. *Casiornis rufa*: visto cuatro veces en ambas estancias. *Myiarchus swainsoni*: más escaso y difícil de separar de *M. tyrannulus*, carece de rufo, voz "mau". *Megarhynchus*

pitangua: un ejemplar en lo alto de un árbol bordeando el riacho Malvinas. *Myiodynastes maculatus*: un ejemplar, confiado; *Tyrannus melancholicus*: abundante en el área. *Tyrannus savana*: común. *Pachyramphus viridis*: escaso. *Pachyramphus polychopterus*: visto. *Pachyramphus validus*: construyendo nido en un árbol alto. *Tityra inquisitor*: visto fugazmente en lo alto de la selva del riacho Malvinas. *Tachycineta leucorrhoa*: pocos ejemplares. *Progne chalybea*: escasa, en el casco de la Ea. Clarín. *Alopocheilidon fucata*: un ejemplar. *Hirundo rustica*: escasa. *Donacobius atricapillus*: observado en cuatro ocasiones en pajonales acuáticos del riacho Malvinas. *Anthus sp.*: una cachirla no identificada. *Euphonia chlorotica*: un macho en la Ea. Aguará. *Paroaria capitata*: en distintos lugares y en las costas del riacho Malvinas. *Sporophila caerulescens*: común en la Ea. Clarín. *Sporophila ruficollis*: observado varias veces; hallamos un nido con dos huevos. *Volatinia jacarina*: escaso en la Ea. Aguará. *Zonotrichia capensis*: abundante, nido con tres huevos en una maceta del casco de Ea. Clarín. *Molothrus rufoaxillaris*: visto un joven. *Psarocolius decumanus*: se observaron dos colonias con 7 u 8 nidos en actividad cada una, sobre el riacho Malvinas; además 3 ó 4 individuos en un monte junto al mismo arroyo en la Ea. Aguará. *Gnorimopsar chopi*: varios en la Ea. Aguará. *Pseudoleistes guirahuro*: escaso. se vieron algunos en la "retención" de la Ea. Aguará. *Passer domesticus*: común.

Lista de especies mencionadas para El Bagual por Narosky y Lozzia (1988), y no observadas en Clarín y Aguará:

Crypturellus undulatus, *Egretta thula*, *Harpiprion caerulescens*, *Geranoospiza caerulescens*, *Buteo polyosoma*, *Herpethotes cachinnans*, *Falco ruficularis*, *Aratinga acuticaudata*, *Aratinga leucophthalmus*, *Amazona aestiva*, *Tapera naevia*, *Glaucidium brasilianum*, *Celeus lugubris*, *Campephilus leucopogon*, *Sittasomus griseicapillus*, *Dendrocolaptes platyrostris*, *Synallaxis albescens*, *Cranioleuca pyrrhophia*, *Phacellodomus sibilatrix*, *Coryphistera alaudina*, *Serpophaga subcristata*, *Tolmomyias sulphurescens*, *Hymenops perspicillata*, *Myiarchus ferox*, *Turdus leucomelas*, *Mimus triurus*, *Basileuterus leucoblepharus*, *Thraupis bonariensis*, *Piranga flava*, *Tachyphonus rufus*, *Saltator similis*, *Arremon flavirostris*, *Poospiza cinerea*.

Agradecimientos

A Laura y Eduardo Hertelendy, cuya generosa hospitalidad e interés conservacionista hicieron más agradable nuestro trabajo.

Bibliografía

Narosky, T. y L. M. Lozzia. 1988. Aves de la Reserva "El Bagual". *Nuestras Aves* 15: 7-9.

Recibida: junio de 1993

*Av. H. Yrigoyen 4200; 1824 Lanús, Buenos Aires

**Av. Callao 1834; 1024 Buenos Aires

Comentarios bibliográficos



LAS AVES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: DISTRIBUCIÓN Y ESTATUS. NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Asoc. Ornitológica del Plata, Vázquez Mazzini Ed. y L.O.L.A. 128 pp.

Se trata de la última lista y distribución de aves de la Provincia de Buenos Aires que se haya publicado. Esta obra tiene muchas ventajas sobre otros trabajos similares aparecidos para Buenos Aires, o incluso para otras provincias o regiones argentinas. Por empezar esta bien organizada, con un texto claro y conciso que da datos de hábitat, estacionalidad, abundancia, reproducción, y estatus de conservación de las especies. En segundo lugar, los autores han efectuado un rastreo bibliográfico muy exhaustivo de todas las citas existentes. La bibliografía ha sido evaluada con cuidado y durante este proceso se eliminaron buena cantidad de citas dudosas o confusas.

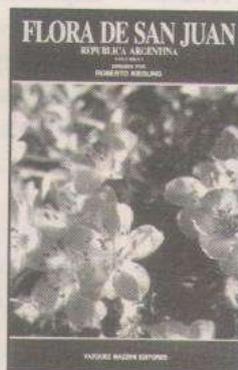
Y en tercer lugar, la obra tiene mapas muy bien impresos de presencia/ausencia a nivel de partido para todas las especies tratadas. Debido a la falta de observadores, o a la desigual distribución geográfica de estos en la provincia, no todos los partidos provinciales tienen la misma representa-

ción en los mapas. Pero aún así los mapas dan información valiosa para estudios de biogeografía. En este particular, los autores recorrieron zonas del oeste de la provincia para recabar datos avifaunísticos de áreas poco relevadas.

El libro se completa con una descripción de las zonas biogeográficas en que se subdivide la provincia. Estas zonas se basan en criterios fitogeográficos clásicos, pero la comparación de los mapas de vegetación con los de distribución de aves permite ver el grado de "fidelidad" de cada especie de ave a los ambientes florísticos.

En resumen, una obra de importancia. Sería muy deseable contar con obras parecidas para otras provincias, y más aún, para todo el país.

Rosendo M. Fraga



FLORA DE SAN JUAN, REPÚBLICA ARGENTINA, Volumen I. Dirigida por Roberto Kiesling. Vázquez Mazzini Ed., 384 pp.

Finalmente apareció, luego de años de amagues. Este es el primero de los

cuatro volúmenes proyectados. Abarca cerca de un tercio de la flora sanjuanina. El tomo ha sido editado por R. Kiesling, M. E. Múlgura y E. A. Ulibarri, y cuenta con la colaboración de 16 especialistas. Contiene una Presentación escrita por A. L. Cabrera, maestro de Kiesling y forjador de la idea; una Introducción, explicando los fines y métodos; una reseña biográfica de los colaboradores del tomo; una Historia del Conocimiento de la Flora Sanjuanina; y Agradecimientos. Luego la obra se introduce, mediante claves, a la flora tratada en este volumen: helechos y grupos emparentados (Pteridofitas), Gimnospermas, y la primera parte de las Dicotiledóneas dialipétalas.

Esta nueva contribución continúa el camino iniciado por las Floras publicadas por el INTA. En este caso, se ha retocado su diseño (dibujos ubicados al lado de las descripciones, uñeros con indicación de familia y género tratado, tapa color con foto que podría mejorarse) y formato (27 x 17,5 cm), incorporando cambios que facilitarán tanto su consulta a campo como su comprensión. El esquema del texto, es similar al del Manual de la Flora de los Alrededores de Buenos Aires, con descripciones sintéticas de familias, géneros y especies, aunque estas últimas tienen mayores detalles de distribución y hábitat, con la mención de un ejemplar de herbario representativo. También se detalla la bibliografía particular. Casi todas las especies tratadas tienen sus correspondientes dibujos. La terminología técnica, si bien permite una mayor precisión al texto, dificulta un uso masivo de las claves; esta limitante se podría suplir mediante la edición de una

cartilla con un glosario de términos botánicos.

San Juan había permanecido hasta hace poco como una de las provincias argentinas con menores prospecciones botánicas. El proyecto encarado por Kiesling y que ahora ve madurar su primer fruto en este nivel (ya se han publicados once artículos en revistas científicas comunicando las principales novedades) cambia considerablemente esta situación. Es cierto que se podrían haber profundizado los relevamientos de campo en la búsqueda de completar el registro de los elencos de plantas presentes. Pero ¿cuánto tiempo se hubiera demorado, en plena minusvaloración de la ciencia en nuestro país? En este sentido, debemos recalcar que una obra como esta, aunque algunos puedan calificar de preliminar, llena un enorme vacío y responde muy bien a la necesidad de un gran número de "usuarios", con una notable trascendencia conservacionista.

Un territorio caracterizado por su aridez, un paisaje en buena medida montañoso y una escasísima red vial, hacen que grandes sectores sean de difícil acceso. Con la compañía incondicional del sol, un viento que a veces se torna fuerte y hasta se transforma en el desecante Zonda, una altura que se nos hace pesadez y dolor de cabeza (apunamiento), Kiesling y un grupo de botánicos y naturalistas emprendieron una marcha un poco en auto, otro tanto caminando y bastante a caballo, buscando descifrar ¿que será ese verdor en el desierto? Conociendo este trasfondo, es más que auspicioso poder compartir el resultado de ese esfuerzo.

Eduardo H. Haene

**AVES DEL PARTIDO DE
NECOCHEA. MIGUELA. FIAMENI.
1994.**

Auspiciado por la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires y el Concejo Deliberante de Necochea. 40 páginas en papel ilustración, con fotos color del autor. Dibujo

de tapa Francisco Contino.

La obra podría catalogarse como una lista actualizada (hasta mayo de 1994) de las aves del partido de Necochea. Sin embargo, tanto el esfuerzo del autor como la acogida que entre las autoridades locales y provinciales logró su emprendimiento, convirtieron el proyecto original en una publicación atractiva, con una docena de fotografías en colores (varias de ellas tomadas en la propia casa del autor), otras en blanco y negro y con datos fidedignos de hábitat, presencia estacional y abundancia, para cada una de las 189 especies mencionadas. Se adicionan un mapa de la zona, otro de ubicación del partido dentro de la provincia de Buenos Aires, e interesante información histórica y biogeográfica.

"Aves del partido de Necochea" de M. A. Fiameni, docente jubilado es, sobretodo, la mejor prueba de lo que puede lograr la capacidad personal, unida a una desusada voluntad de trabajo y a una constancia contra la que no pudieron ni el riguroso clima marítimo, ni las trabas burocráticas, ni los propios límites humanos. Un pequeño ejemplo de cuánta grandeza permanece oculta esperando una imperativa voz interna que nos diga, como a Lázaro: ¡Levántate y anda!

Tito Narosky

Artículo reciente

**DIALECTOS DE CHINGOLO
EN EL SUR DE BUENOS AIRES.
P. TUBARO y E. SEGURA. 1994**

Por su relativa simpleza, el canto del chingolo (*Zonotrichia capensis*) ha sido estudiado por biólogos argentinos y extranjeros desde fines de la década del 60. Dichos estudios han mostrado que las características de la porción final del canto o "trino", varían de una región a otra dando lugar a un complejo sistema de dialectos. Además, la distribución geográfica de esa variación no es al azar, sino que está estrecha-

mente asociada al tipo de vegetación existente. En pocas palabras, los cantos de zonas boscosas poseen trinos lentos (de notas más separadas temporalmente) mientras que los chingolos de zonas abiertas cantan trinos rápidos (de notas más juntas). Recientemente, P. Tubaro y E. Segura (1994, Condor 96:1084-1088) describieron dos dialectos que violan este patrón. El área de estudio se ubicó en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, en las proximidades de la laguna de Chasicó. Allí se encuentran dos formaciones vegetales muy diferentes, el distrito del caldén, con su vegetación boscosa de tipo chaqueño, y el distrito pampeano austral, con su vegetación herbácea. Tubaro y Segura encontraron que los chingolos del caldenal cantan trinos muy rápidos, mientras que sus vecinos de la pradera cantan trinos muy lentos. En el ecotono entre dichos ambientes no hay cantos intermedios, pero se observó un ejemplar bilingüe (que cantaba ambos dialectos). El trabajo concluye sugiriendo que ciertos factores, como el viento (muy intenso en el distrito pampeano austral) y la densidad de chingolos en cada ambiente, pueden ser los causantes de estas aparentes anomalías vocales.

Los nombres de nuestras aves

Juan C. Chebez*

ORDEN: Charadriiformes

FAMILIA: Charadriidae

Hoploxypterus cayanus- *Mbatuituí* (guaraní), Chorlo de Espolón, ch armado, ch de Cayena, armado, teru-teru de collar, tero overo, t. de espolón, avefría de espolón, *mexeriqueira* (portugués).

Vanellus chilensis- *Teteu, teu-teu* (guaraní), *tilo-tilo* (quichua), *canque, canco, carque* (ona o shelknám), *tregüel, quel(r)egüe, queltehue* (araucano), *kerro* (ahonikenk), Tero Común, teru-teru, t-t común, teru-tero, tero t cordillerano, t del oeste, t austral, t chileno, telo, avefría, avefría americana, tregle, frailecillo del plata, *queltregüa, quero-quero* (portugués).

Vanellus resplendens- *Lico-lico, leuquencho* (quichua), *leque-leque* (aymará), Tero Serrano, t. de la puna, *queltehue* de la puna, teru-teru serrano, t-t de la puna, avefría serrana.

Pluvialis squatarola- Chorlo Artico, chorlo, ch. blanco, ch. pecho negro, scuatarola, chorlito gris, pollo de mar grande, p cabezón.

Pluvialis dominica- *Chululú, mbatuituí* (guaraní), Chorlo Pampa, chorlo, ch. dorado, playero de oro, chorlito dorado, mbatuituí de mármol de Azara, *Batuirucú* (portugués)

Charadrius collaris- *Mbatuituí* (guaraní), *pillu, pillulu, ashkito* (quichua), Chorlito de Collar, chorlito, ch. collar negro, terito de arena, chorlo de collar, arenero, chorlitejo de collar, pollito de mar, mbatuituí collar negro de Azara, *batuira de coleira, b. da praia* (portugués).

Charadrius falklandicus- *Servi(n)c* (ona o shelknám), Chorlito Doble Collar, chorlito, chorlo doble collar, ch. de las Malvinas, chorlitejo de doble collar, tero de mar, angelito, playero de la Patagonia, pollito de mar.

Charadrius alticola- *Chiuche* (aymará), Chorlito Puneño, ch. de la Puna, ch. andino, ch. serrano; chorlo de la Puna, ch. andino, ch. de las sierras, ch del Perú, chorlitejo serrano.

Charadrius semipalmatus- *Chorlito Palmado*, ch. semipalmado, *batuira, batuirá*, chorlitejo semipalmado, pollito de mar, chorlo semipalmado, ch de dedos semipalmados.

Charadrius modestus- *Chernc* (ona o shelknám), *peeli-ijrj* (yámana o yagán), Chorlito Pecho Canela, ch p colorado, ch p castaño, ch p rojizo, ch pechicolorado, ch de invierno; pollo negro, p. de mar, p. colorado; chorlo, ch pecho colorado, ch p canela, ch p rojizo, ch pechicolorado, ch de pecho rojo y negro, ch chileno, ch ca-

nela, ch de invierno, ch negro, ch de campo.

Phegornis mitchellii- *Camayo* (aymará), Chorlito de Vincha, chorlito, ch. cordillerano, ch. de las vegas, ch. de las ciénagas, ch. de Mitchell, ch. vincha blanca, chorlo de vincha, becasina de la(s) ciénaga(s), pollito cordillerano.

Oreopholus ruficollis- *Cemque, caienque* (ona o shelknám), *tinta, yesgüi* (quichua), *chamtero* (ahonikenk), Chorlo Cabezón, chorlo, ch. de campo, ch. pampa, ch. canela, ch. colorado, pollo de(l) campo, talulo, pachurrón, pachurra (Chile), chorlito cabezón.

Pluvianellus socialis- *Toish-te* (ona o shelknám), Chorlito Ceniciento, chorlito, ch. de Magallanes, chorlo, ch. ceniciento.

FAMILIA Haematopodidae

Haematopus palliatus- *Fil-fil* (araucano), *pitanay* (quichua) Ostrero Común, o. pardo, o. blanco, o. pitanay, o. de Perú, o. americano, o. de Durnford, o. de la Patagonia, tero de mar, t. costero, pilpilén, pipelén (Chile).

Haematopus leucopodus- *Set* (ona o shelknám), *ushuiliurj, ushwiller*

(yámana o yagán), *fil-fil* (araucano), Ostrero Austral, o. negro, o. del sur, o. de patas blanquecinas, pilpilén austral, p overo, pipilero overo, tero de mar, t. real, huasito (Chiloé).

Haematopus ater- *Pilsh, pilejh, pilach* (ona o shelknam), *pilush, swilish* (yagán o yámana), *fil-fil* (araucano), Ostrero Negro, pi(l)pilén negro, fil-fil negro, ostrero.

FAMILIA Recurvirostridae

Himantopus mexicanus- *Tistil, yacuaschcon* (quichua), Tero-real, teru-real, perro, p. de agua, perrito del agua, cigüeñuela, c. austral, *mbatuituí* (guaraní), zancudo de Azara, *pernilongo* (portugués).

Recurvirostra andina- *Kaito, caito, caití* (quichua), Avoceta Andina, avoceta, tero real, t. r. andino, t. r. a. de pico corvo.

FAMILIA Jacanidae

Jacana jacana- *Iahaná, yasaná, ñajaná, aguapeazó* (guaraní), *huitalta* (quichua), Jacana, gallito, g. de(l) agua, g. de la isla, yacana, gallareta, gallineta, pollonita, canasta, canastita, canastica, ala(s) amarilla(s), cocha polla, sachá pollito; *jacana, cafezhino* (portugués).

FAMILIA Rostratulidae

Nycticryphes semicollaris- Aguatero, becasina, b. pintada, b. falsa, b. chica, agachona, carrerito, dormilón, chorlo pintado, pintadao, chorlito gola oscura y blanca [*de Azara*], porotera pintada.

FAMILIA Thinocoridae

Attagis gayi- *colano* (quichua) Agachona Grande, a. la Puna, perdicita cordillerana, perdiz cordillerana, p. real, p. de la sierra, p. de la cordillera, colano de Simón, ch. perdiz, chorlo aperdizado mayor, tortolón, perdigón.

Attagis malouinus- *Tush-te, tosh-te, toshti, toshti* (ona o shelknam), Agachona Patagónica, perdiz, p. cordillerana de vientre blanco, p. patagónica, perdicita cordillerana austral, chorlo, ch. perdiz de la Patagonia, ch. aperdizado del sur.

Thinocorus orbignyianus- *Cahut, cojeu-cojeu* (ona o shelknam), *dotel* (?), *huancho, guancho, pucu-pucu* (quichua), Agachona de Collar, perdicita cojón, p. c. del norte, p. c. común, p. de la sierra, cojón, pocoí, pocoí, corral, pucu-pucu, porotera, juancho, don j., chorlo j., agachona mediana, cnorio aperdizado mediano, ch. agachón de las alturas.

Thinocorus rumicivorus- *Chalshman* (ona o shelknam), Agachona Chica, a. de corbata, a. común, agachera, corralera, porotera, dormilona, boliviana, canastita, petaquita, perdicilla, perdicita, p. de la sierra, p. común, p. del norte, chorlito, c. agachón, chorlo agachón, ch. aperdizado menor.

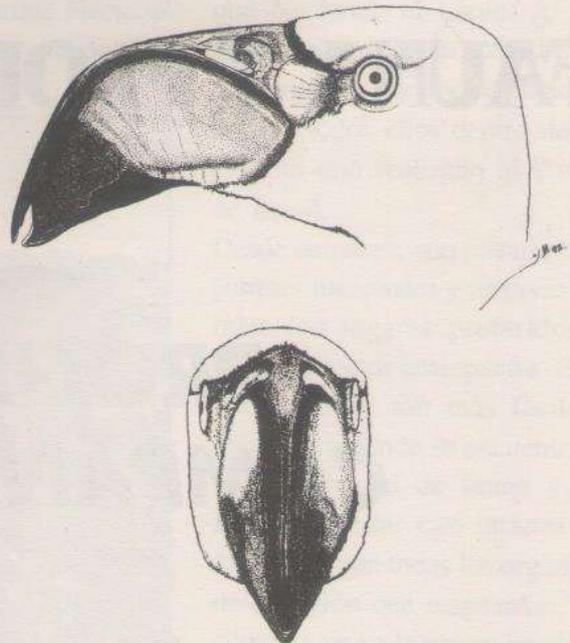
Errata del Número Anterior

La fotografía aparecida en el recuadro de la página 7, (nota de la Costanera Sur) corresponden a la nota Presencia de la Parina Chica (*Phoenicoparrus jamesi*) en la reserva de Mar Chiquita, Córdoba (pág. 26), cuyo autor Pablo L. Michelutti, nos remitió como documento de la misma, junto con un dibujo que no apareció en el número 30, pero que con las disculpas del caso, publicamos aquí.

El título correcto de la nota de la página 28, es: Inventario comentado de la avifauna de un ambiente lenítico del Paraná Medio, Argentina.

En la nota recordatoria del Dr. Gallardo, en el recuadro Aportes a la taxonomía y sistemática, 4to. renglón debe decir *Scinax eringiophila*, en lugar de *Semax eringiophila*.

Presencia de la Parina Chica (*Phoenicoparrus jamesi*) en la Reserva de Mar Chiquita (Mar de Ansenúza)
Dibujo: P.L. Michelutti





Ombú

**PRESERVEMOS NUESTRA
FAUNA Y FLORA AUTOCTONA**

**PROGRAMA
CAMPANA VERDE**



SIDERCA S.A.I.C.

Safaris Naturalistas

Hernán en la caverna

Al comenzar los '80, los cursos de observación y la aparición de la guía de aves de Buenos Aires habían generado un grupo respetable de observadores activos. La idea de ir en

grupo a visitar lugares agrestes no tardó en concretarse.

En el principio fueron las salidas por el día, escapando de la gran ciudad. En agosto de 1985 la audacia llegó hasta el Parque Nacional El Palmar. El sistema era descen-

tralizado: cada uno llevaba su comida, y se pagaba el ómnibus entre todos. El éxito en El Palmar fue alentador y para el verano siguiente -enero de 1986- la cita era otro Parque Nacional: el Lanín. Al cumplirse nueve años de actividad ininterrumpida, hemos realizado 98 safaris, todos ellos dentro del país excepto uno realizado al Pantanal de Brasil.

Desde entonces, son justamente los parques nacionales y reservas naturales los lugares preferidos por nuestros socios acampantes. Es que allí las aves son más fáciles de observar y donde se encuentra mayor diversidad de fauna y flora nativa. Al estar casi intactas estas áreas albergan todos los organismos de la región que resguardan. Pero, como se ve en la mapa, igualmente vamos a muchas zonas que aunque todavía no tienen protección, resul-



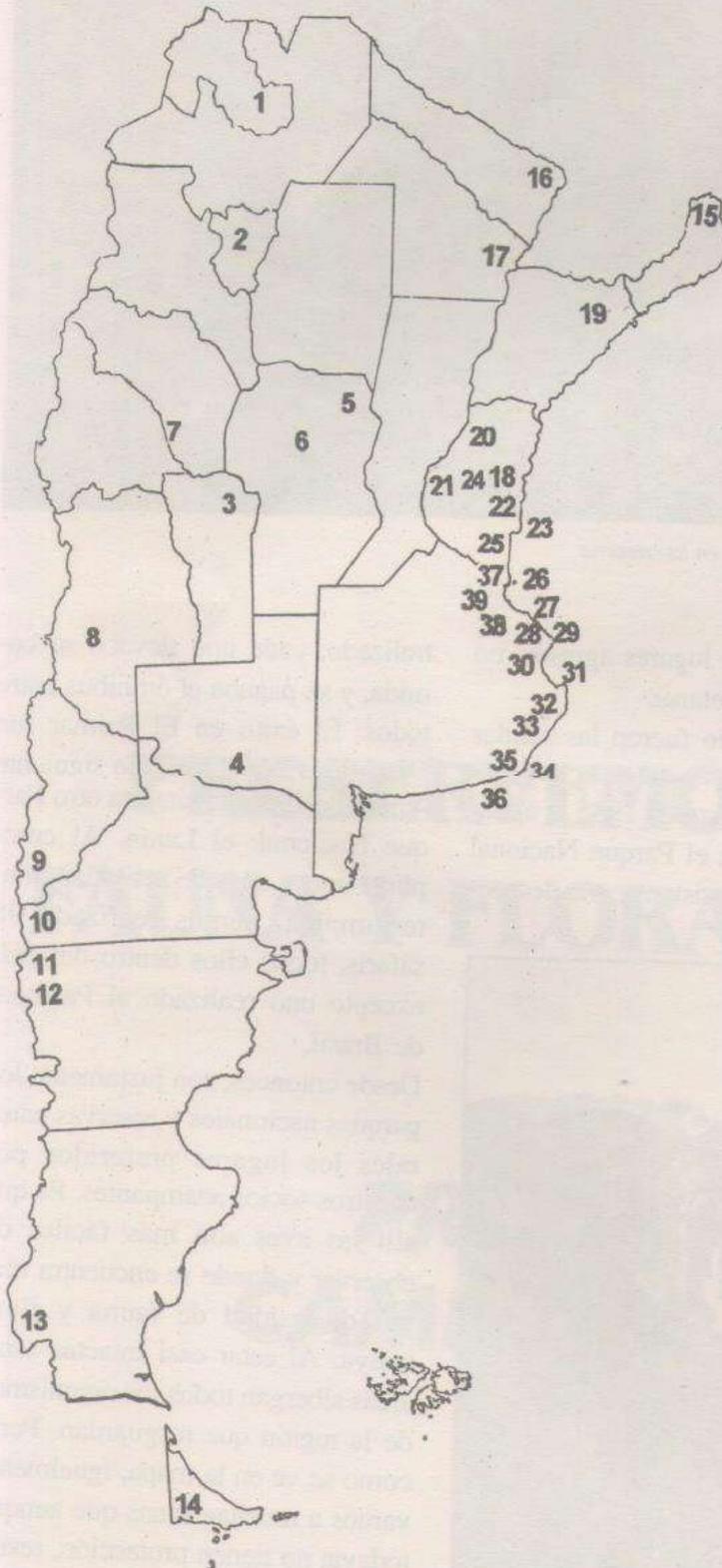
tan interesantes, como Punta Rasa, Ñandubaysal, etc.

Qué se hace en un safari naturalista

El objetivo principal del viaje es conocer una área natural en buen

estado de conservación y disfrutar a medida que se descubre su flora y fauna. En general el campamento base se ubica en un lugar estratégico para desde allí realizar las caminatas. Estas pueden ser de medio día, de día entero (en este caso cada

safarista es provisto de su vianda antes de comenzar la caminata) y en algunos casos se planean mini expediciones un poco más largas, optativas para los más aventureros, que hacen vivac bajo las estrellas para regresar al día siguiente.



LUGARES VISITADOS POR LOS SAFARIS NATURALISTAS EN LA DECADA 1985-1994

NOROESTE

1. PN Calilegua (2)
2. Reserva Horco Molle, Tucumán

CENTRO

3. Merlo y Papagayos, San Luis (4)
4. PN Lihué Calel (3)
5. Laguna Mar Chiquita, Cba.
6. Cerro Uritorco, Cba. (2)
7. Talampaya y Valle de la Luna
8. Laguna de Llanquanelo y Malargüe

SUR

9. PN Lanín: Lago Paimún (3), Lago Tromen (3), Hua-Hum (2) y Lago Huechulafquén
10. PN Nahuel Huapí: Lago Gutiérrez (3) y Villa La Angostura (2)
11. PN Lago Puelo
12. PN Los Alerces: Lago Krügger (2)
13. PN Los Glaciares (3)
14. PN Tierra del Fuego

NORESTE Y LITORAL

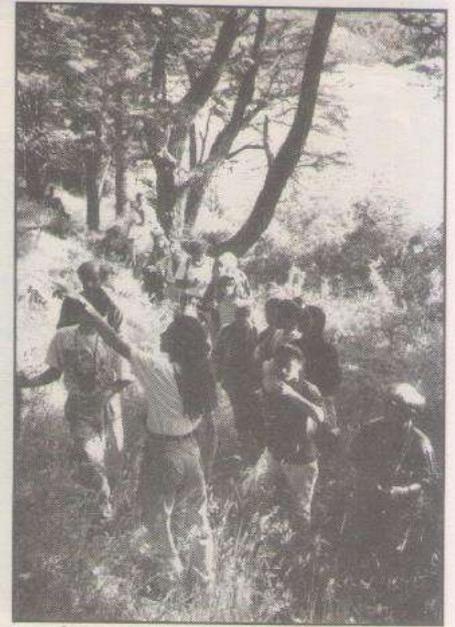
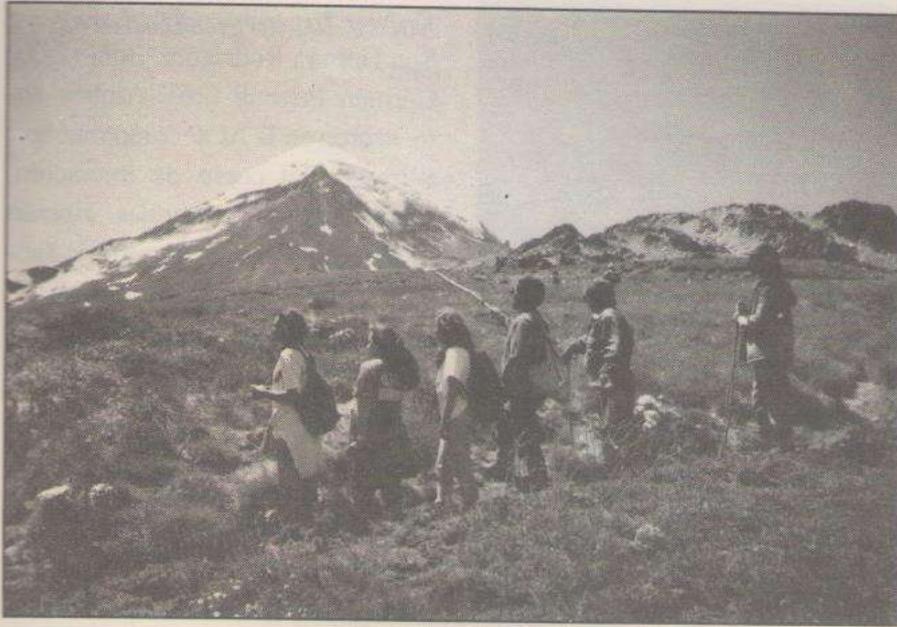
15. PN Iguazú (4)
16. PN Río Pilcomayo
17. PN Chaco
18. PN El Palmar (7)
19. Reserva Iberá (6)
20. La Paz, E.R.
21. Parque San Martín, Paraná
22. Banco Caraballo, E.R.
23. El Ñandubaysal, Gualaguaychú
24. Rosario del Tala, E.R.
25. Estancia "El Palmar", Ceibas, E.R.

COSTA BONAERENSE

26. Atalaya (2)
27. Reserva "El Destino", Magdalena (2)
28. Punta Indio
29. Punta Rasa (5)
30. Estancia "Santa Lucía"
31. Estancia "La Isolina" (2)
32. Estancia "Los Naranjos"
33. Albufera Mar Chiquita
34. Costa Bonita, Necochea
35. Laguna Brava (Balcarce)

CERCANÍAS DE BUENOS AIRES

36. Isla Martín García (5)
37. Lima
38. Estancia "La Loma", Cañuelas
39. Pilar
40. BRASIL: Pantanal de Matto Grosso



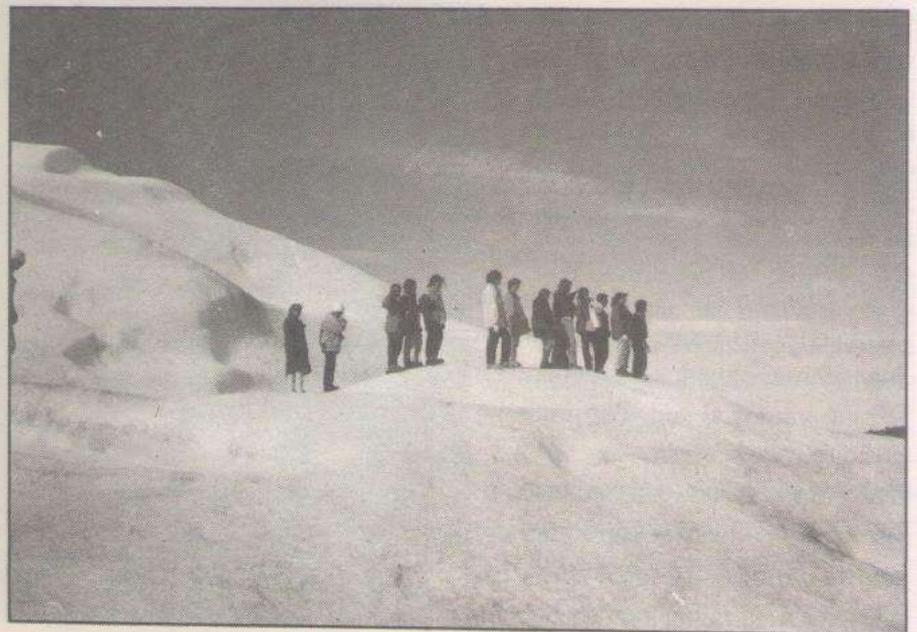
Para asegurar que la observación de las aves dé resultado, el grupo se divide en subgrupos de unas 10 personas, a quienes acompaña un guía. Este es un ornitoguí (guía acreditado por la AOP) o un biólogo, botánico, geólogo, estudiante o simple amante de la naturaleza. Pero en todos los casos lo que más vale de nuestros guías es su gran experiencia de campo recogida en numerosos viajes por el país, y su capacidad de transmitir conocimientos y de disfrutar por el sólo hecho de estar en un ambiente silvestre. En nuestros viajes las actividades se planean para que las pueda realizar cualquier persona con estado físico normal, pero siempre que podemos incorporamos alguna opción un poquito más exigente. Todo vale con tal de acercarse a la naturaleza: hemos realizado cabalgatas, travesías en canoa, escaladas, rafting, ascensos a cerros y montañas, recorrida de cavernas, etc. Para llegar desde la ciudad hasta la zona de acampe, usamos buses nuevos en charter exclusivo, pero llegando al escenario del campamento hemos tenido que recurrir a

buses locales truchos (los únicos que se animan a andar en el barro), camionetas, lanchas, camiones, zorras y hasta tractores con acoplado.

Quienes pueden participar

Un safari naturalista no es para cualquiera: es imprescindible tener gran interés por la naturaleza, y ganas de disfrutar el entorno natural y de compartir con buen humor varios días de campamento con gente ¿cómo decirlo? con buena onda.

La edad cronológica no cuenta, sólo hay que ser joven de espíritu y tener un estado físico normal a la edad de cada uno. Como ya dijimos, cada viaje lo conforman hombres y mujeres de variadas edades, desde chicos con o sin sus padres, adolescentes a gente grande, como el caso de Monsieur Coulon, empedernido campamentista de casi 80, que suele llegar primero en las caminatas. También hay que tener buena disposición para ayudar a los cocineros, armar las carpas y cargar y





descargar el ómnibus. La habilidad para tocar la guitarra o contar chistes son bienvenidas a la hora del fogón.

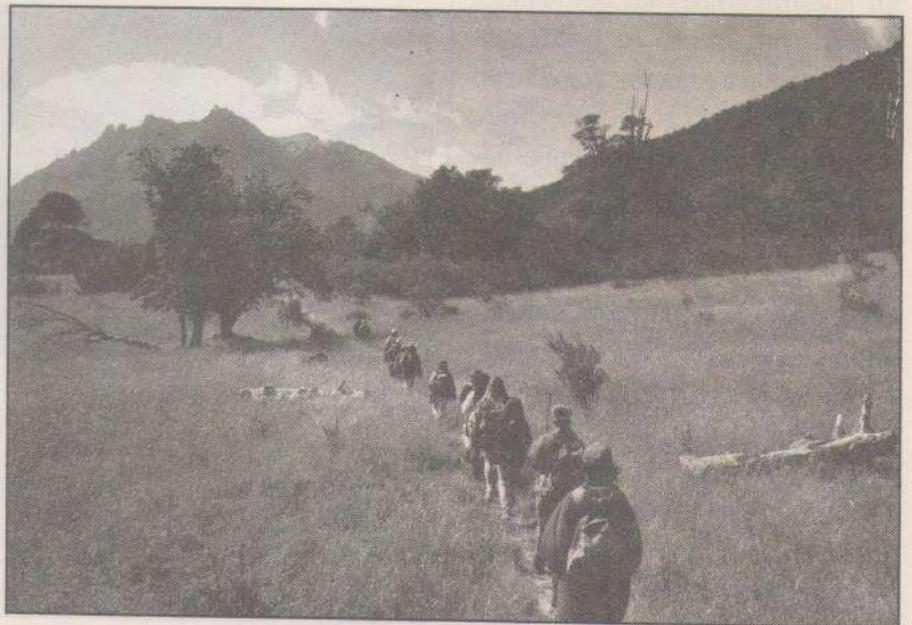
Nuestros safaris están pensados como una actividad para asociados. Por ello, aquellos que se acercan por primera vez a la entidad son incorporados al realizar su primer campamento, con lo que se aseguran continuar en contacto a través de las publicaciones societarias. A diferencia de las muchas propuestas que han aparecido recientemente, nuestra actividad de campamentos no persigue fines de lucro sino que su superávit es aplicado a las distintas tareas de estudio y conservación de la entidad.

Cuándo y cómo se realizan

Todo el año. En fines de semana comunes y largos, la duración es de 2 a 5 días; en época de vacaciones duran de 9 a 15 días y se realizan a lugares más alejados. En general en verano vamos al sur, y en invierno al norte.

Los grupos son de alrededor de 40 personas, es decir la capacidad del micro, aunque en ocasiones los participantes viajan por su cuenta,

por ejemplo cuando son de la partida socios residentes en el interior, caso bastante frecuente. El grupo está a cargo de un coordinador -la consigna es que presentarle cualquier problema es sinónimo de inmediata resolución-, cuatro guías naturalistas que ayudan a los participantes a interpretar la naturaleza y reconocer las aves del lugar, y tres cocineros que al brindar cuatro comidas diarias son responsables de que los participantes mantengan sus niveles de energía y estén aptos para cualquier caminata.



Sobre los organizadores

Son Hernán Rodríguez Goñi (28) y Germán Pugnali (26). Ambos comenzaron en la AOP como muchos, a través del curso de iniciación, siendo ambos ornitogúías. Hernán es un reconocido fotógrafo de fauna y Germán acaba de obtener la Licenciatura en Ciencias Biológicas de la UBA.

Qué se necesita llevar

Los participantes de los viajes de la AOP sólo necesitan llevar efectos personales, bolsa de dormir y la clásica vajilla de campaña. Los binoculares son casi imprescindibles, pero no se preocupe si no tiene: la AOP le presta un par.

Algunos lugares objetivo para 1995

Sierra de las Quijadas, San Luis (nuevo); Reserva Mar Chiquita (Córdoba), PN El Palmar; Talampaya y Valle de la Luna, PN Calilegua, Tafí del Valle y Aconquija (nuevo), PN Río Pilcomayo, Pantanal y Amazonas (Brasil).

A esta altura, ¿Qué espera para anotarse?

Semillero conservacionista

por Pablo Luis Tubaro

A comienzos de 1989 la AOP vivía un clima muy especial. Desde hacía algunos meses se trabajaba intensamente en el lanzamiento de la Escuela Argentina de Naturalistas (EAN), un emprendimiento que hoy, luego de 6 años de intensa labor se ha convertido en el principal proyecto educativo de nuestra asociación.

Formalmente la EAN nació del acuerdo entre tres instituciones conservacionistas de larga trayectoria. Por un lado la nuestra, creada en 1916 con el objetivo del estudio y la conservación de las aves argentinas y sus ambientes. Por otro, la Asociación Natura, fundada en 1941 para la defensa de la fauna y flora argentinas. Por último, la Sección Argentina de CIPA (Consejo Internacional para la Preservación de las Aves, lo que hoy en día es BirdLife International), una entidad dedicada a la conservación de las aves a escala mundial.

¿QUE SE ENSEÑA EN LA EAN?

Si tuviéramos que sintetizar en dos los objetivos con que fue creada la EAN, diríamos que el primero de ellos es la difusión popular de las ciencias naturales, y el segundo, la for-

mación de recursos humanos capaces de trabajar activamente por la conservación de la naturaleza.

Para cumplir con estos objetivos la EAN posee un plan de estudios conformado por tres materias obligatorias (Introducción a la Naturaleza, Ecología General y Conservación) y un mínimo de 5 materias optativas que el alumno elige de acuerdo con sus inquietudes particulares.

Como las ciencias naturales abarcan una amplia diversidad de temas, las materias optativas incluyen una veintena de opciones que van desde la Geología y la Paleontología hasta el Comportamiento Animal y la Evolución, pasando por la Entomología, la Botánica y el Desarrollo Sustentable, por citar a las de mayor repercusión entre el alumnado. Esta amplia gama de cursos preparados para público no especializado es una de las singularidades de la EAN, ya que no es usual (más bien diría que es único en nuestro país) que se ofrezcan estas materias fuera de las universidades.

La realización de los cursos es posible gracias a otra de las claves de la EAN: sus profesores. Desde el comienzo, y a lo largo de estos años, se ha ido seleccionando un excelente plantel de profesores investigadores pertenecientes a la UBA, la Universidad Nacional de La Plata, el CONICET, la Administración de Parques Nacionales, el Museo Argentino de

Ciencias Naturales, y otras Organizaciones No Gubernamentales. Sin excepción, los docentes de la EAN trabajan e investigan diariamente en los temas de las asignaturas que dictan, lo cual permite la transmisión de un conocimiento actualizado y de primera mano. Además, esto le brinda al alumno la posibilidad de conocer la metodología, las motivaciones y las personalidades de aquellos que trabajan por la naturaleza de nuestro país.

No todo ocurre dentro del aula: también existen clases prácticas específicas para cada materia, que permiten a los alumnos acercarse



Día de entrega de diplomas. A la izquierda Pablo; a su lado Carlos.



Práctica de ecología

ALGUNAS HISTORIAS DE LOS DIRECTORES

Entre muchas anécdotas para contar sobre la EAN, voy a referirme a dos que tuvieron como protagonistas a las personas que dirigen o dirigieron la Escuela a lo largo de estos años.

El primer director de la EAN fue el Dr. Julio César Ruiz, quien tuvo a su cargo la responsabilidad del lanzamiento del proyecto, pero al cabo de su primer año de destacada labor debió alejarse pues fue designado director del CAPRIM (Centro Argentino de Primates) instituto del CONICET, ubicado en las afueras de la ciudad de Co-

rrientes. A él lo sucedió el Dr. Rosendo Fraga, y la historia volvió a repetirse. Al finalizar su primer año de gestión debió viajar a España para tomar posesión de una beca de investigación en la Madre Patria. Su lugar fue ocupado por el Lic. Javier Beltrán y, como no hay dos sin tres, al finalizar sus primeros 12 meses de labor debió viajar a Costa Rica, donde había ganado una beca para realizar una maestría en vida silvestre.

Al cabo de estos años ya parecía una predestinación que cada Director de la EAN terminaría viajando al año siguiente. Así estaban las cosas por 1991, cuando me tocó concurrir por el cargo. Lo primero que se me preguntó en la entrevista fue... ¿si tenía pasaporte! Pero esta vez la historia no se repitió y, para bien o mal de la Escuela, los últimos tres ciclos lectivos han estado bajo mi dirección.

La segunda historia se refiere al Ing. Carlos Tanides. El conoce muy bien el proyecto pues fue alumno y egresado de la primera promoción. Y tan buen alumno fue que terminó siendo vicedirector de la Escuela. Y no sólo eso. En la Escuela conoció a Ana Inés Boy, quien luego de 4 años de noviazgo se convirtió en su esposa.

EL MUNDO QUE SE VIENE

Actualmente esta muy de moda hablar de la globalización de las cosas, por ejemplo de la economía. No sé cuánto de cierto hay en eso, pero sí es seguro que la vida que observamos hoy a nuestro alrededor es el resultado de procesos globales que han afectado la evolución de los organismos a lo largo de millones de años. La tectónica de placas, el choque de asteroides sobre la tierra, las glaciaciones, el aumento de la concentración de CO₂ en la atmósfera, etc. son todos ejemplos indiscutibles de procesos naturales o que por la mano del hombre afectan la naturaleza a escala mundial.

y disfrutar del contacto con la naturaleza en sitios tales como las reservas Costanera Sur y Ribera Norte, la Reserva Natural Estricta de Otamendi, o en distintos parques nacionales y reservas provinciales como Iberá, El Palmar, Talampaya o Ischigualasto. Otros escenarios de estas clases suelen ser museos, observatorios astro-nómicos, laboratorios de investigación, o plantas de tratamiento de efluentes.

En condiciones estándar (cursando un día por semana) la carrera se completa en dos años, pero este plazo puede acortarse o alargarse de acuerdo con la disponibilidad de tiempo del alumno. Una vez cursadas las materias, este recibe un título que acredita el haber cursado la carrera. Si además realizó una monografía de investigación o si ha rendido y aprobado los exámenes optativos de las materias obligatorias, el alumno recibe el título de Naturalista.

¿QUIENES SON LOS ALUMNOS DE LA EAN?

La disparidad de formaciones, intereses y edades de los alumnos de la Escuela merecería un artículo aparte. Por empezar, las estadísticas muestran que 2/3 de ellos (ellas) son mujeres. Difícilmente se podrían armar clases más heterogéneas, en las cuales conviven jóvenes de 18 años con jubilados, maestras con abogados, ingenieros, estudiantes de biología, comerciantes, empresarios y amas de casa. Pero funciona, pues todos comparten la curiosidad por la naturaleza. Por supuesto, enfrentar a un público tan variado es todo un desafío para los profesores, pero bien vale la pena. Casi sin excepción la opinión del plantel docente destaca la increíble disposición del alumno de la EAN hacia los diversos temas que se tratan. Curiosamente, esa disposición es mucho mayor que la de públicos más especializados, como los alumnos de carreras biológicas en la Universidad.

A punto tal ha llegado el impacto de las actividades humanas sobre la naturaleza que hablamos de una "crisis de biodiversidad", para referirnos al proceso de destrucción global del ambiente y la extinción masiva de especies, quizás sin antecedentes en nuestra historia, ni siquiera en las catástrofes que extinguieron a los dinosaurios. Hasta hace muy pocos años casi no se tenía conciencia del problema, inclusive en los ámbitos académicos especializados. Pero en el lapso de nuestras vidas presenciamos el surgimiento del movimiento conservacionista en la sociedad, la creciente preocupación por la preservación de los espacios verdes, el problema de la contaminación de los ríos y mares, de la atmósfera, la tala de la selva amazónica, el empetroamiento de los pingüinos, los accidentes en piletos de petróleo, la mortalidad de peces en Yacyretá, etc. ¿En qué se relaciona esto con la Escuela? Pues bien, si no existiera tal preocupación por la naturaleza, o faltara el interés por acercarse a ella y aprender un poco más sobre su funcionamiento, la Escuela estaría gritando en el desierto. Y más aún, esperamos que la EAN contribuya al crecimiento de ese interés por la vida silvestre que nos rodea.

Los alumnos y egresados de la EAN constituyen un verdadero semillero conservacionista, con formación para actuar en favor de la vida silvestre. Sin ir más lejos, Laura Delfer, abogada, egresada y ex subdirectora se desempeña en la

Secretaría de Recursos Naturales de la Nación, lo mismo que Hugo Carcacha. Hugo Santiago, a cargo de las reservas Privadas de la AOP también es egresado EAN; el grupo de voluntarios de Costanera Sur es casi totalmente *eanista*, y mucha gente activa en la AOP desde antes de la formación de la EAN, ha cursado y sigue haciéndolo para mantenerse al día.

La gente EAN tiene en definitiva la gran misión de fortalecer a las instituciones que, como la AOP y Natura, han desarrollado muchas acciones en pos de la conservación, y requieren llevar a cabo innumerables más. Estas actividades han nucleado a grupos de voluntarios para temas como Costanera Sur, Áreas Protegidas y Conservación, Reservas Privadas, Tráfico de Fauna, la elaboración de guías de naturaleza, etc. Dando un paso más ambicioso, este año hemos realizado una pasantía en colaboración con la Administración de Parques Nacionales para la realización de inventarios de flora y fauna de la Reserva Natural Estricta de El Leoncito, San Juan (ver Noticias de la pág. 48). Hay mucho para hacer en la medida en que aparezcan los interesados; las puertas están abiertas.

Y mientras tanto, la Escuela vuelve a ponerse en marcha a pleno durante la primera semana de abril (ver agenda) al comenzar el ciclo regular 1995 con 10 materias para todos los gustos. Los esperamos.

Horario de las materias a dictarse el primer cuatrimestre 1995

Aula	Horario	Lunes	Miércoles	Viernes
AOP	19.00 a 20.15	Introducción a la naturaleza	Los naturalistas argentinos Educación Ambiental	Áreas naturales protegidas de la Argentina
AOP	20.30 a 21.45	Conservación	Polinización Vegetación mundial	Geología
NATURA	19.00 a 20.15	Paleontología		Introducción a la Naturaleza
NATURA	20.30 a 21.45	Invertebrados		Comportamiento Animal

Intervalo: de 20.15 a 20.30.

Receso invernal: última semana de julio y primera de agosto. Las clases que caigan en días feriados se recuperan al martes o jueves siguiente.

Matrícula: \$100 o \$120 (menor o mayor de 25 años, respectivamente). Se abona al comenzar la carrera por única vez.

Cuota mensual: son 8 en todo el año. Para el caso estándar de dos materias simultáneamente el costo es: \$ 50 (\$ 60 para mayores de 25). Los aranceles incluyen todos los apuntes impresos.

Bonificación especial para los alumnos nuevos: un año de afiliación sin cargo a la AOP, con todos los beneficios que ello implica (uso de la biblioteca especializada, descuentos en libros y campamentos, suscripción a las revistas *Nuestras Aves* y *El Hornero*).

Informes e inscripción: contactarse en la secretaría de la AOP con Alicia o Paula, de lunes a viernes de 14 a 20.30 horas.

Áreas en peligro: San Guillermo e Iguazú

En la carrera para frenar la destrucción de los ambientes silvestres no es raro avanzar dos pasos para retroceder tres. Para muestra, dos casos candentes en San Juan y Misiones

El futuro de San Guillermo

por Eduardo H. Haene
dibujos de Diego Florio/APN

La Puna constituye una de las mayores singularidades de América del Sur. Se trata de un magnífico desierto de altura cuyo escenario más austral es San Guillermo, en el extremo norte de San Juan. En los extensos

pastizales de sus altipampas todavía pastorean manadas de Vicuñas y Guanacos junto al Suri Cordillerano.

Como en áreas similares del noroeste argentino, las grandes distancias, el despoblamiento y, principalmente, el difícil acceso han preservado estos fascinantes espectáculos con camélidos silvestres. En San Guillermo, al atractivo de su fauna mayor se suma el de los endemismos (especies exclusivas de este lugar), como la lagartija *Liolaemus eleodori* y una planta de la familia de la margarita: *Huarpea andina*. Entre las especies amenazadas, además de la Vicuña y el Suri Cordillerano podemos mencionar a la Gallareta Cornuda, quedando por confirmar la presencia de la Chinchilla y el Gato Andino. El lugar también cuenta con varios sitios arqueológicos -incluyendo enterratorios indígenas de alta montaña- y el impactante paisaje de la Cordillera de los Andes.

Pero los tiempos están cambiando. Grandes emprendimientos mineros

permiten acceder a algunos puntos de San Guillermo, hasta ahora mayormente salvajes. Los cazadores disponen de vehículos y armamentos cada vez más sofisticados, que los impulsan a obtener de la caza de vicuñas la lana más fina y cara del mundo. Este renovado interés amenaza a uno de los mayores escenarios naturales de San Juan, con una superficie actual de 860.000 hectáreas. La declaración de San Guillermo como Parque Provincial en 1972 y Reserva de la Biosfera en 1980, resultaron en su momento señales alentadoras. Dos décadas después, y a pesar de notables esfuerzos aislados en organismos provinciales y nacionales, debemos reconocer que San Guillermo está desprotegido. Carece de personal técnico, de vigilancia y de infraestructura mínima para asegurar su conservación. Este incierto panorama, no muy diferente al que se ve en otras reservas provinciales puneñas, resulta preocupante. Consciente de la situación, la Fundación Ambientalista Sanjuanina



Suri Cordillerano

impulsó durante 1994 la obtención de un respaldo efectivo de la Nación. Las gestiones derivaron en un proyecto de creación de un Parque Nacional en una fracción de San Guillermo, el cual, de concretarse, aumentaría las posibilidades de instrumentar convenientemente la gran reserva silvestre.

La iniciativa obtuvo respaldo del ejecutivo provincial, del nacional, y en julio, de la Cámara de Diputados de la Provincia. Ante los auspiciosos avances, la AOP felicitó al Gobierno de la Provincia de esta manera como al Presidente de la Cámara de Diputados, asumiendo de esta

manera su papel de organización ambientalista independiente, que debe tanto apuntar los errores como alentar en los aciertos.

Sin embargo, en diciembre de 1994 la legislatura provincial no ratificó el convenio marco por el cual se formalizaban las gestiones para crear el mencionado parque nacional y así, todo parece volver a su inquietante punto de partida.

Por ello, no debemos olvidar que todavía está pendiente el futuro de San Guillermo, patrimonio natural de los sanjuaninos y de cualquier ciudadano de nuestra tierra.

Vicuña con cría



La fábula del Jote y el Helicóptero

por Andrés Bosso

a Raúl Nene Abramson, una amigo de la selva

Refrescado por la eterna cortina transparente que circunda la Garganta del Diablo, intenté descubrir sus tradicionales voces. El crujir del agua que irrumpe y se eleva, bañando los pastos exclusivos del roquerío; los cortos y agudos llamados de los vencejos de cascada, inquietos habitantes de la humedad que hacia el atardecer se concentran como enjambres provenientes de lejanías; palabras de visitantes de orígenes igualmente lejanos, que empapados por la lluvia no dejan de expresar su admiración por la profundidad.

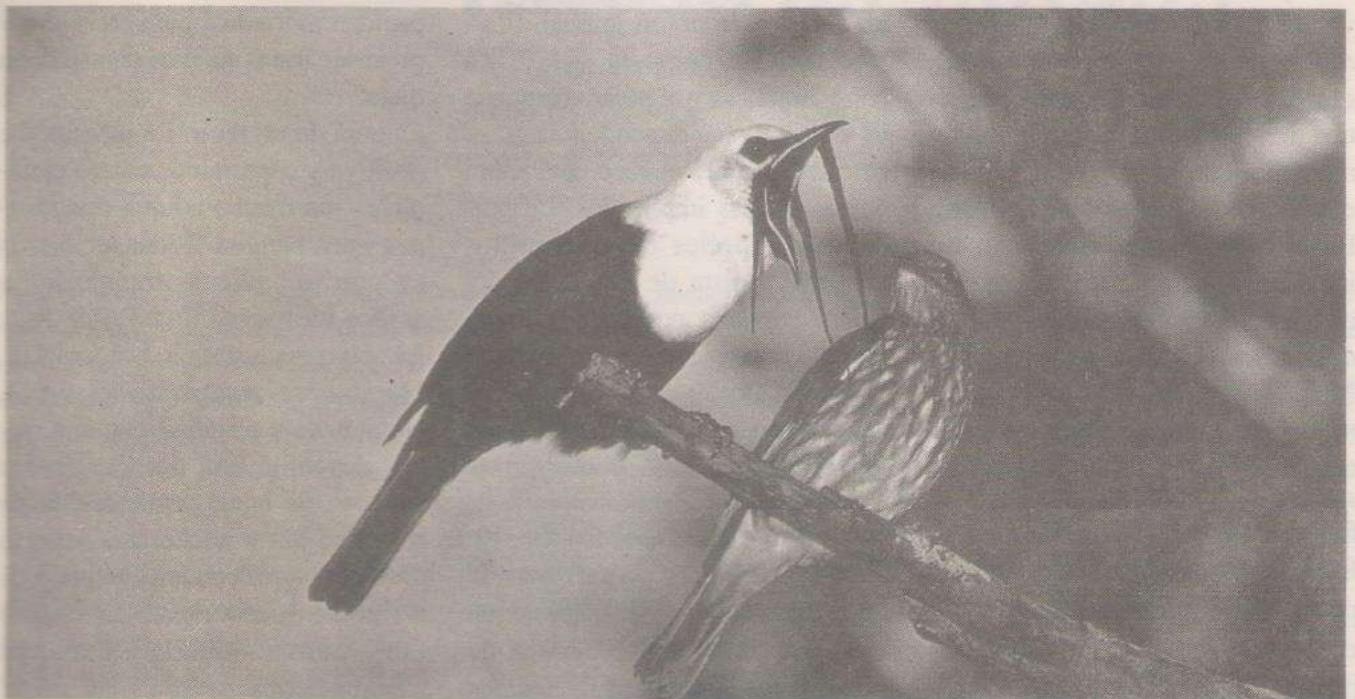
El calor de la tarde tajeaba los rostros, y el poniente hacía brotar esencias lateríticas por entre las nubes misioneras. Aún me quedaba

una voz por escuchar: la de un jote negro, concentrado en su lento vuelo hacia los saltos de Brasil. Siguiéndolo atentamente con la vista y los oídos, pude presenciar un diálogo singular que hasta hoy no deja de sorprenderme:

"... desde hace ya varios años que te estamos soportando y aún no me explico el porqué. Tu lugar está en las ciudades, sobre edificios y torres acostumbradas al ruido incesante. ¿Recuerdas las crecientes que arrasaron las pasarelas que permitían disfrutar con más emoción de las cataratas? ¿Y la intrusión de palmiteros en el Parque Nacional Iguazú, disminuyendo las formaciones naturales de esta palmera amenazada? ¿Y los proyectos de asfaltar la ruta 101 que atraviesa el Parque y cuyos desmontes late-

rales y mayor tránsito atentarán sin duda con la seguridad de los animales que la cruce? A ello, sumate vos, que cada 10 minutos das vueltas perturbando a gran cantidad de visitantes. ¿NO te das cuenta que nadie levanta los prismáticos para ver el ventral de tus aspas, la coloración de tu cabeza o la iridiscencia de tu pintura? ¿Qué atractivo puede otorgarle a un naturalista tu voz monótona y disonante? ¿Qué gracia encontrará en tu vuelo, que realizas para beneficio de unos pocos perturbando a la mayoría? Dirás que la culpa no es tuya, y es cierto. Creerás que el medio donde vuelas no está protegido; y si así fuera, de todos modos el entorno que impacta tu rugido sí lo está. Minimizarás la importancia de conservación de un

¿Por qué no doblan los campanas?



M. y P. Fogden/INCAFO S.A. Costa Rica

Por Javier Beltrán

Salimos temprano antes de que el sol apareciera tras las laderas de la cordillera de Tilarán. Hace bastante frío y los quetzales no empezaron aún los vuelos nupciales frente a la casa. Seguro, duermen en uno de los árboles de aguacatillo del bosque, al resguardo de los predadores que abundan, por cierto, en esta parte de Costa Rica.

Nuestra intención es dirigirnos a un pequeño parche de bosque en Los Llanos de Santa Elena, a siete kilómetros, y anticipar el despertar de los campanas, o "calandrias" como se los conoce aquí. Desde hace algunos días, pájaros provenientes de varios puntos se están concentrando en un manchón algo raleado de

bosque secundario. Llegan desde Monteverde -la Meca de los observadores de aves- en búsqueda frenética de los frutos que empiezan a caecocar en la montaña y a ser abundantes en las zonas más bajas.

No más tarde de las cinco, los machos comenzarán a bailar en las perchas de despliegue, al son del característico concierto de silbos, campanazos y matracazos. Será el mejor momento para abrir las redes de niebla que, con mucho trabajo, ubicamos en el dosel del bosque. Si hay suerte caerán dos, o a lo sumo tres pájaros en diez horas, a los que se les pondrán radiotransmisores adosados a diminutas mochilas hechas con fajas de hilo de algodón. La señal de radio, muy potente, será

rastreada y ubicada por tierra y aire, y sus coordenadas se volcarán a un sistema computado de información geográfica. Para asegurar un mínimo de información, se requiere capturar por lo menos 15 ó 20 pájaros.

Semejante esfuerzo tiene su motivo. El pájaro campana (*Procnias tricarunculata*) realiza amplias migraciones altitudinales entre los sitios donde nidifica, como la región montañosa de Monteverde, y zonas costeras y del piedemonte de Costa Rica y el istmo centroamericano. En los últimos cinco años, se ha percibido una disminución del número de pájaros que retornan a Monteverde. Lejos de ser un ciclo normal de la población, este retroceso más bien parece una tendencia firme debida a la pérdida de superficie de bosque por deforestación. Conocer la ruta migratoria de la especie es clave para lograr su conservación...y la del bosque tropical también. ¿Por qué?

Como sucede con otros animales frugívoros, el pájaro campana es un eslabón vital en el ciclo reproductivo de ciertos árboles y arbustos. Para germinar, las semillas de numerosas especies requieren condiciones microambientales estrictas, que suelen faltar en la vecindad de la planta madre -donde se congregan competidores, predadores y parásitos. Un pájaro que come de un fruto tiene la capacidad potencial de llevarse la semilla con él y dispersarla a sitios en los que la germinación esté favorecida.

La función del pájaro campana como dispersor es más importante para plantas con frutos grandes. En particular, varias especies de Lauráceas -parientes de la palta o aguacate (de allí el nombre local de aguacatillos)- tienen frutos que superan los tres centímetros de largo. El campana y el quetzal

(*Pharomachrus mocinno*) -entre otras aves tropicales- pueden tragar frutos enteros, incluso de las lauráceas más grandes, y regurgitar viable la semilla. Tal vez como premio a estos servicios de "correo especializado", la pulpa de las lauráceas es muy energética (tiene un alto contenido en grasas).

Una relación como la que existe entre lauráceas y el pájaro campana es de estrecha dependencia y se perturbará si desaparece cualquiera de los actores implicados. La pérdida de especies de aguacatillos reducirá la lista de alimentos del pájaro campana, con los problemas que ello implica para un ave de dieta frugívora. Por su parte, la extinción del pájaro campana afectará el éxito reproductivo de los árboles cuyas semillas contribuye a dispersar.

Con esto en mente, el Dr. George Powell del Centro RARE para la Investigación Tropical, inició en 1991, un ambicioso programa de captura y seguimiento de pájaros campana marcados. Su idea fue identificar los principales corredores de movimiento, evaluar el estado de los bosques remanentes, mejorar el conocimiento de la dieta de la especie y descubrir dónde se reproduce. Todos estos objetivos están siendo logrados en base a un trabajo costoso, paciente y bien planificado, y los resultados se utilizan para proponer y ejecutar acciones concretas de uso y conservación del bosque. Mi participación en el proyecto consistió en analizar la influencia de ciertos aspectos del comportamiento del pájaro campana, sobre su aptitud para dispersar semillas de lauráceas. Lo novedoso fue que trabajé con pájaros cautivos y de vida libre, y de la combinación de ambos enfoques pude plantear futuras líneas de estudio, de interés para la conservación de la especie. Por ejemplo, ¿Los pájaros "confían"

en la existencia de árboles frutales clave, ubicados a lo largo de las rutas migratorias o en sus territorios? ¿Qué importancia tienen ciertos compuestos -como aminoácidos esenciales- en las preferencias alimenticias individuales? ¿Las preferencias varían de acuerdo con la capacidad individual para consumir y procesar frutos nuevos dentro de la dieta?

Es hora de regresar. La jornada fue positiva y capturamos cuatro ejemplares -un macho adulto, dos jóvenes y una hembra. Todos recibieron su correspondiente transmisor y anillos identificatorios. Desde lejos los observamos con binoculares. Mientras se recuperan del estrés, comienzan a paladear algunos frutos de un árbol de *Nectandra salicina*. Se inicia otra etapa, la de seguirlos día y noche para saber a dónde van, qué comen, qué peligros enfrentan en esta región del mundo tan convulsionada que es Centroamérica.

El esfuerzo vale la pena. Por ahora, no es preciso preguntarse por qué ya no doblan los campanas.

AGRADECIMIENTOS: Mi trabajo de campo fue posible gracias al apoyo de la Sección Panamericana de Birdlife International, del Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos, del Fondo Mundial para la Vida Silvestre y su premio "Príncipe Bernardo", del Centro RARE para la Investigación Tropical, la Fundación Idea Wild y, por supuesto, del Programa Regional de Maestría en Manejo de Vida Silvestre para Mesoamérica y el Caribe.

Los estudios del autor sobre Procnias tricarunculata fueron el tema de su tesis para obtener la graduación de Master of Sciences por la Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica, en 1994.

El lugar de nuestros socios

Dejamos en sus manos la responsabilidad de llenar esta página. Mande su material con opiniones e inquietudes, sean estas o no favorables a la entidad.

Nuestro socio Miguel Ángel Pusineri vive en Crespo, Entre Ríos y observa aves en las costas del Paraná, entre la ciudad capital y Victoria. En referencia a la nota "Había una vez en el monte de las palomas" (Nuestras Aves 29, sept. 1993) dice:

"No estoy para nada de acuerdo con la actividad cinegética allí mencionada (...): en varias oportunidades he estado en esos lugares y pude observar a estos cazadores extranjeros, que no solo matan palomas torcazas, sino también patos, gallaretas, garzas, gallitos de agua y todo animal silvestre que se mueva cerca de ellos. Las aves cazadas no van a parar a agricultores de bajos recursos sino que las he visto flotar en los arroyos vecinos acompañadas por algunas cápsulas de cartuchos y otros residuos. También pude escuchar disparos desde el amanecer hasta la caída del sol casi sin interrupción, es difícil calcular los kilos de plomo que son literalmente sembrados en los montes, islas, lagunas arroyos y bañados. Nunca observé control alguno, y tengo amigos que me reclaman diciéndome por qué como socio de la AOP no hago algo. Confieso que a veces me siento impotente como ciudadano común por la falta de sensibilidad, desinformación y desinterés de parte de nuestros gobernantes. Por otro lado, por mi actividad comercial estoy en contacto con gente de campo que me comenta el problema

que significa el ataque de palomas a los cultivos recién brotados de sorgo maíz y girasol. Algunos productores colocan granos envenenados que matan a las palomas, e indirectamente también a los predadores de estas. Pero hay otros productores que han ideado una técnica digna de tener en cuenta. En la zona está difundida la cría de pollos parrilleros y gallinas ponedoras. Un productor que combina la explotación avícola y la agropecuaria, me comentó que cuando sus cultivos recién brotados eran atacados por palomas, mató algunas gallinas en baja producción (de valor comercial casi nulo) y las desparramó por el cultivo. Resultado: gran cantidad de caranchos (*Polyborus plancus*) y palomas que huían aterrorizadas. Cuando las palomas regresaban luego de unos días el cultivo ya se había desarrollado lo suficiente como para no ser dañado. Esta técnica puede ser aplicada a cultivos ya granados.

N. de la R.: *La técnica descrita es un buen ejemplo de control biológico, que merece ser difundido y desarrollado. En cuanto a los tours de caza, es cierto que suelen derivar en matanzas sin límite. La AOP ve con antipatía la caza, pero al mismo tiempo entiende que de acuerdo a los principios del desarrollo sustentable, las aves silvestres pueden ser manejadas como un recurso. Al menos por ahora, pareciera que la AOP puede contribuir más a la con-*

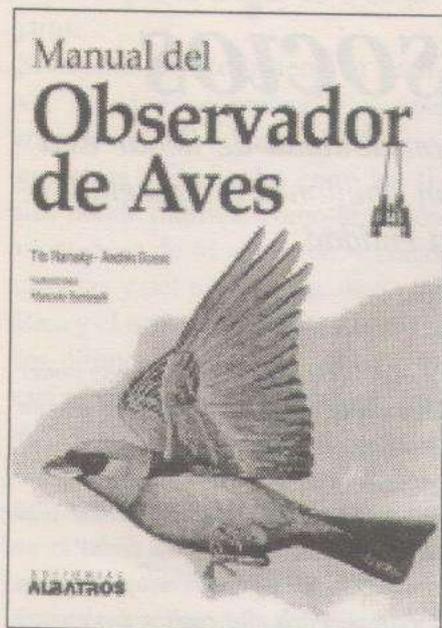
servación de las aves intentando poner orden a la caza que abogando por su prohibición total. Igualmente, la AOP entiende que es su deber primero seguir desalentando la caza al brindar una alternativa más edificante como lo es observar las aves y la naturaleza sin dañarlas. Para ello realiza sus cursos y actividades que fomentan el placer del contacto con la naturaleza.

Algunos cazadores consultados sostienen que en los países donde la caza por extranjeros representa una industria (Sudáfrica por ejemplo), más allá de las leyes el control más efectivo es el que ejerce el propio guía de caza, que actúa como un administrador del recurso (los animales) que son su fuente de trabajo. También es cierto que las autoridades son muy estrictas para con el desempeño de los guías.

En nuestro país hay guías de pesca que se comportan como aquellos, pero la figura del guía de caza está desdibujada, y no existe una entidad de cazadores con liderazgo indiscutido a nivel nacional. Para colmo, las legislaciones provinciales difieren entre sí. La complejidad del tema exige que se sienten a una misma mesa autoridades nacionales, provinciales, cazadores, y entidades de conservación como la nuestra que representan los intereses del "ciudadano común", como los de nuestro amigo Pusineri.

Novedades Editoriales

El miércoles 19 de abril a las 20, en un acto a llevarse a cabo en la sala Jorge Luis Borges de la sede de la Feria del Libro, los aficionados a la naturaleza argentina estarán de parabienes. En esa ocasión se presentarán dos libros editados por Albatros



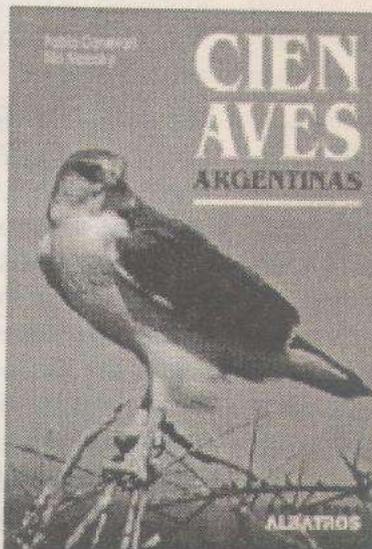
Manual del observador de aves con el inconfundible sello de Tito Narosky en coautoría con el joven naturalista Andrés Bosso, y con ilustraciones de Marcelo Bettinelli y obras de nuestros más notables fotógrafos de naturaleza. Unos treinta investigadores y naturalistas de primer nivel hacen aportes originales en sus

biogeográficas argentinas, cada uno por un especialista de la región.

Una obra que, tras la guía de Olrog en 1959 y la de Narosky e Yzurieta en 1987, marcará el siguiente hito en la difusión de la observación de aves en este rincón del planeta. *Precio para socios: \$ 35.*

respectivas especialidades.

Se trata del primer manual para el observador de aves escrito en América Hispana y en el que la información se transmite con estilo coloquial, utilizando como unidad de relato la salida de campo. Las tres partes de la obra son otros tantos viajes imaginarios en los que los autores cuentan con la participación constante de un personaje singular: el lector. Vestuario, binoculares, técnicas de observación y toda la información básica conforman el primer capítulo. El segundo nos introduce a todos los aspectos de la vida de las aves, y el tercero está constituido por ensayos sobre las provincias

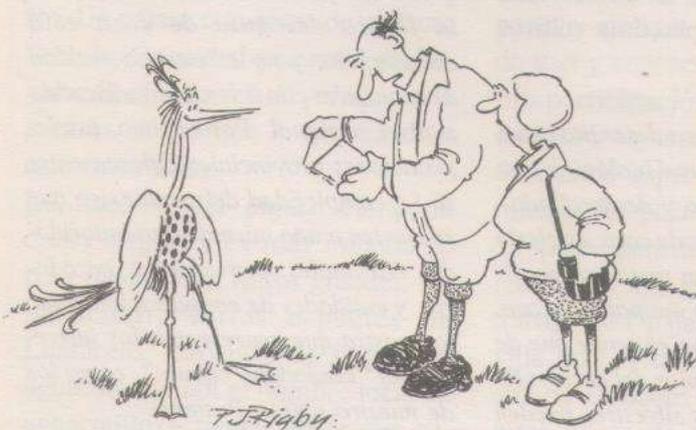


Cien aves argentinas Siguiendo el estilo creado por Bill Belton para Aves do Rio Grande do Sul, esta es una guía fotográfica de las cien especies más representativas de la avifauna argentina. Los textos son fruto de la participación de numerosos colaboradores, bajo la edición de Tito Narosky y Pablo Canevari. José Leiberman realizó la ardua selección de las fotos, lo-

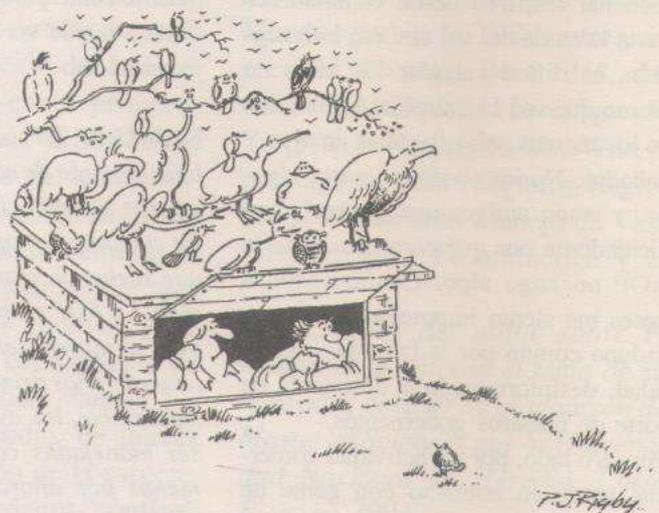
grandando un espléndido resultado.

Este libro contó con apoyo del ex-CIPA (hoy BirdLife) y seguramente logrará su cometido, que es permitir a un amplio espectro de público acceder a la belleza de nuestras aves. *Precio para socios \$ 16.*

Humor con plumas



¡Qué mala suerte! Pensé que sería una especie nueva para nosotros pero en la guía ni figura...

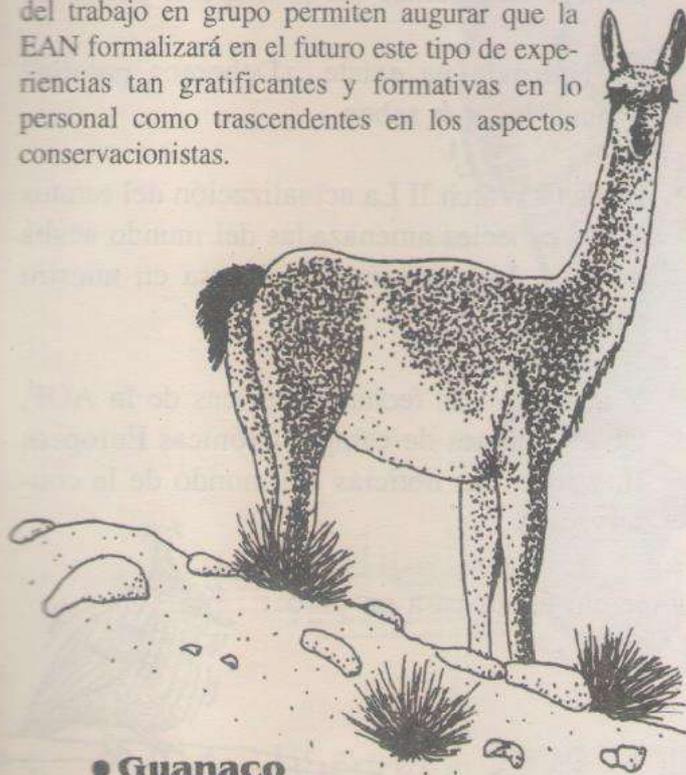


Tomado de *The Crazy World of Birdwatching*, © Peter Rigby, 1986.

Alumnos de la EAN en la Reserva El Leoncito

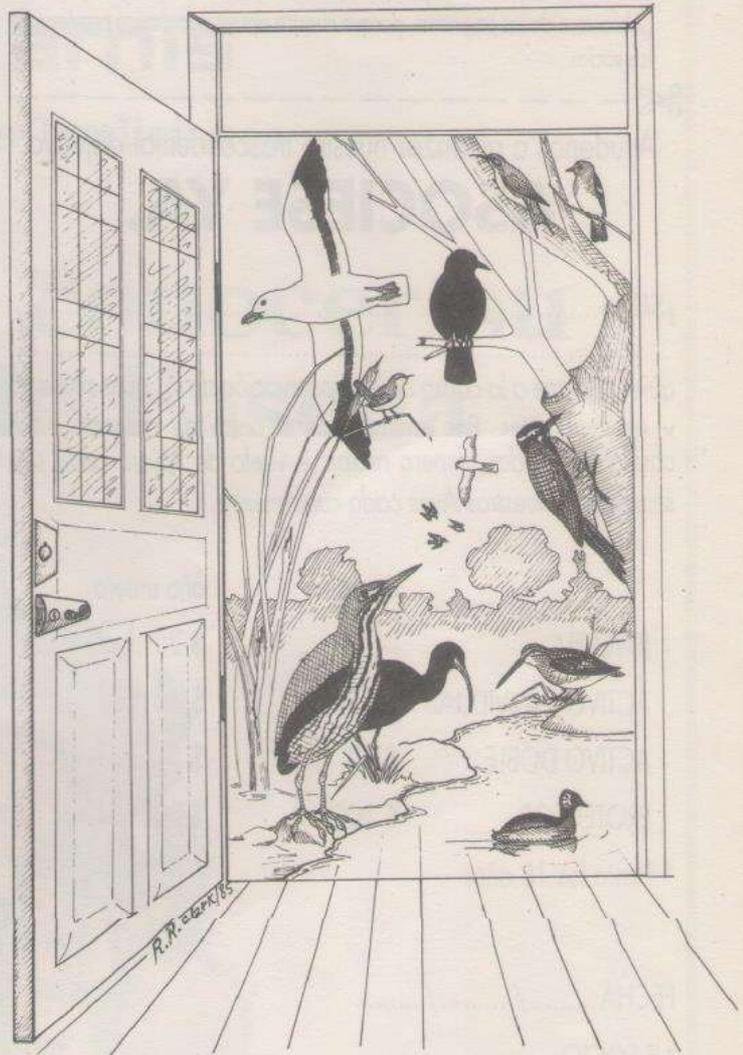


Entre el 17 y el 28 de enero pasados se realizó una campaña para completar el relevamiento de la flora vascular y la fauna de vertebrados de la Reserva Natural Estricta El Leoncito, flamante unidad del Sistema de Parques Nacionales. Ubicada en el sudoeste de la Provincia de San Juan, esta reserva fue creada en enero de 1994. Lo interesante de la salida es que -a modo de experiencia piloto- se sumó la colaboración voluntaria de 9 estudiantes de la EAN: Carlos Apochian, Alejandra Carminati, Hernán Ibañez, Susana Leveling, Emilse Mérida, Clarice Neves, Alejo Ortega, Verónica Rancannelli y Lucía Vivanco, junto a tres estudiantes de Biología (UBA): Julieta Bono, Pedro Flumbaum y Analía Menéndez, y nuestro destacado socio de San Luis: Miguel Nellar. También colaboró Julián Montañez. Ello permitió cuadruplicar la capacidad de trabajo a campo de los cinco agentes de la Administración de Parques Nacionales destinados para esta oportunidad: Daniel Gómez, Pablo Reggio y Eduardo Haene (los tres socios de la AOP), Claudia de la Orden y el Guardaparque Nacional Alvaro Montañez (que obtuvo las mayores calificaciones en la encuesta final). Los resultados obtenidos y el éxito del trabajo en grupo permiten augurar que la EAN formalizará en el futuro este tipo de experiencias tan gratificantes y formativas en lo personal como trascendentes en los aspectos conservacionistas.



● Guanaco

Abra una puerta a la Naturaleza



Asóciase a la AOP

25 de Mayo 748 - Piso 2º "6"
1002 Buenos Aires
Tel. (01) 312-8958

- Al asociarse a la AOP, Usted pasa a formar parte de la entidad que desde 1916 trabaja por el conocimiento y la conservación de las aves silvestres argentinas y sus ambientes.
- Nuestro trabajo contribuye a que podamos legar a nuestros hijos el patrimonio natural que heredamos de nuestros padres.
- Desde 1975 acercamos la gente a la naturaleza a través de cursos, la Escuela Argentina de Naturalistas, salidas y campamentos.
- Somos una entidad independiente, no comprometida por el ayuda del gobierno o de las empresas, porque nuestro apoyo económico proviene de los socios.



Ayúdenos a alcanzar nuestro trascendental objetivo

ASOCIESE YA.

¡Si! yo.....

quiero unirme a la causa de la conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Por eso adjunto el pago de acuerdo a los casilleros tildados. Espero recibir A vuelo de Pájaro cada seis semanas y Nuestras Aves cada cuatrimestre.

	6 meses	año entero
JUVENIL*	—	\$ 20 <input type="checkbox"/>
ACTIVO INDIVIDUAL	\$ 25 <input type="checkbox"/>	\$ 40 <input type="checkbox"/>
ACTIVO DOBLE	\$ 30 <input type="checkbox"/>	\$ 50 <input type="checkbox"/>
PROTECTOR	\$ 100 <input type="checkbox"/>	\$ 200 <input type="checkbox"/>

* Hasta los 18 años

FECHA / /

Nº SOCIO

POR FAVOR ENVIAR CORRESPONDENCIA A:

Dirección

C.P., Localidad, Provincia

Tel. Ofic. Tel. Part.

Año nacimiento (sólo menores de 18)

Un legado por la vida

Disponer una parte de su herencia para la tarea de conservación de la AOP es una contribución que puede ser clave para el futuro de nuestras increíbles bellezas naturales, sus aves y su fauna y flora.

Su aporte perdurará en el tiempo, pues nuestra tarea está encarada con vistas a los que nos sucederán. Hoy podemos hacer algo para que llegue hasta ellos la riqueza natural que hoy disfrutamos.

Piénselo. Su legado será vida.

Si quiere saber más, escriba a Diego Gallegos, AOP, 25 de mayo 749 2-6 1002, Buenos Aires.

Lea en nuestro próximo número

- * Temas difíciles: caza, mascotismo y plagas. ¿Qué posición tomar? ¿Es posible el diálogo o éste nos lleva por el tobogán del contubernio? Reflejamos las principales posturas.
- * La Hidrovía ya existe. ¿Debemos pararla? Opinan los que saben
- * Birds to Watch II La actualización del estatus de las especies amenazadas del mundo acaba de salir. Les contamos qué pasa en nuestro país
- * Y además, Las fechas históricas de la AOP, Observaciones de campo, Crónicas Europeas II, y todas las noticias del mundo de la conservación

Espérela en su casa en julio



Películas Agfa: el mejor
documento fotográfico.



Federal
(*Amblyramphus
holosericeus*)

Fotografía de
Miguel Angel Roda

AGFA 